

3
~~1000~~



~~55~~
~~1003~~

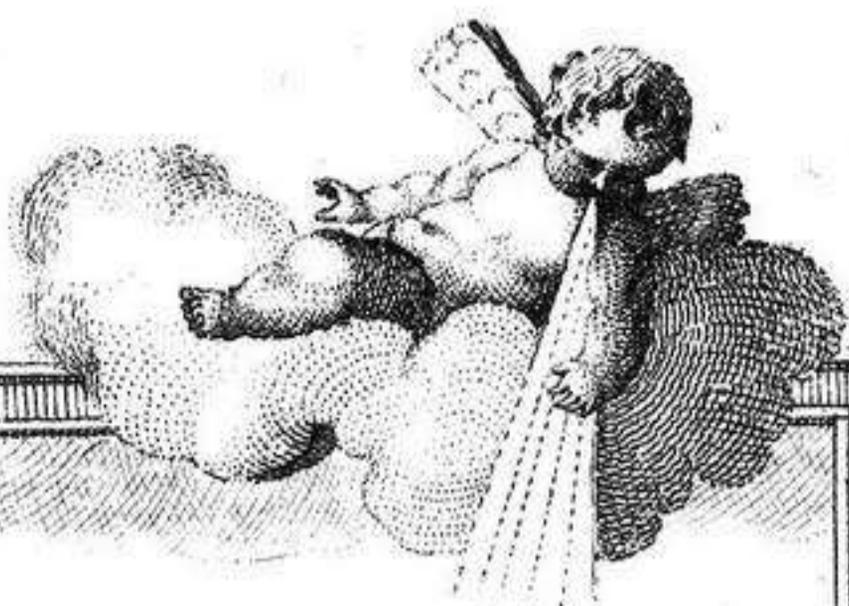


4
10.4.04

R 344023

Tit. 106777

C. 1133916



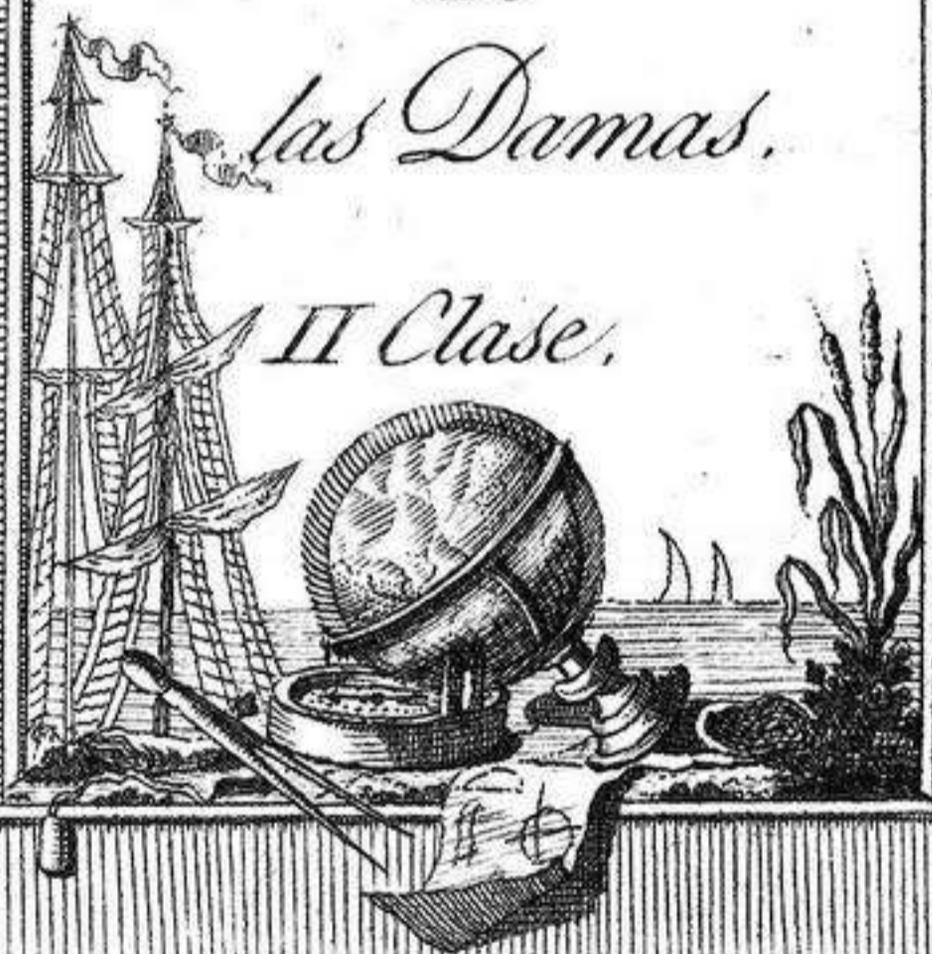
BIBLIOTECA

Selectus

de

las Damas.

II Clase.



J.R.F.



BIBLIOTECA SELECTA
DE LAS DAMAS.

TOMO QUARTO.

SEGUNDA CLASE.

GEOGRAFIA Y VIAGES.

BIBLIOTECA NACIONAL

LIBRO DE LA BIBLIOTECA

TOMO CUARTO

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

Cada edad tiene sus entretenimientos; pero la juventud es mas acreedora á que se le procuren que qualquiera otra epoca de la vida; lo que se necesita es hacerla sus entretenimientos utiles. ¿Y qué cosa podrá haber á un mismo tiempo mas util y gustosa que los Viajes?

Una persona de edad crecida gusta de comparar las costumbres de su país con las del extranjero. Se admira de ver que la Inglaterra y el Japón, situados en los extremos opuestos del continente, se asemejan en cierta energía, que no se nota en otros pueblos. Pues aun se sorprende mas al ver que tanta semejanza no produce los mismos resultados en las costumbres de estas dos naciones; y luego advierte que proviene esto de las diferencias necesarias en el gobierno, en

(5)

el clima, y particularmente en lo local.

Si un hombre de madura edad tiene necesidad de conocer las costumbres extranjeras para su instruccion y recreo, este conocimiento llega á ser mas necesario en la juventud. Leyendo la historia de los Viages es como echa de ver la semejanza, y la diferencia de las costumbres de su pais con las de otras regiones; entonces, instruida de esta diversidad, desea saber la causa, y esto es para ella el principio de las com-

binaciones políticas, comerciales y morales.

Bien se advierte que para perfeccionar este conocimiento se necesita añadirle otros estudios mas serios que la lectura de los Viages; pero esta prepara para el estudio de los principios, ó sirve para hacer la aplicacion de ellos. Con estas miras, una Eleccion de Viages es tanto mas util, quanto no solamente recrea el espíritu, sino que le cultiva. Ocupada la juventud con varios trabajos, dirigidos á procurarla un estado,

perdería su tiempo si recorriese las Colecciones de Viages, ó demasiadamente voluminosas, ó no bien recopiladas, para que puedan ser útiles á tal edad. Por lo mismo creemos prestar un servicio esencialísimo á los juvenes de uno y otro sexô, dandoles esta coleccion, la que tiene, sin duda, de precioso, el que contendrá en unos cinco tomos en dozavo casi todas las instrucciones esparcidas por una multitud de obras demasiadamente profijas, para que pudiesen llenar las miras que nos

*

Hemos propuesto en esta, hecha por el célebre inglés John Adams, y traducida con esmero, habiéndola añadido quanto el Viage de Marcatney tiene de mas instructivo y curioso.

Esperamos que los padres de familia nos agradecerán este trabajo, y que ellos mismos leerán tambien esta obrita con tanto gusto, como hemos tenido nosotros al traducirla.

ELECCION
DE VIAGES MODERNOS,
QUE CONTIENE,

**LOS SUCESOS MAS UTILES Y AGRA-
DABLES , RELATIVOS A LAS EX-
PEDICIONES Y PRINCIPALES DES-
CUBRIMIENTOS , HECHOS AL RE-
DEDOR DEL MUNDO , Y LA DES-
CRIPCION DE LOS USOS Y COS-
TUMBRES DE LOS PUEBLOS.**

TOMO PRIMERO.



MADRID

FOR GOMEZ FUENTENEYRO Y COMPAÑIA.

1806.

UNION

THE

OF

THE

OF



OF

OF

OF



ELECCION

DE VIAGES MODERNOS.

Noticia histórica de los Viages y descubrimientos de los Portugueses , para servir de introduccion á la eleccion de Viages modernos , hecha por John Adams.



Quando los Portugueses empezaron sus primeras navegaciones hácia los mares, donde se cree que se hallaba antiguamente la grande

A

isla *Atlantica*, todavia estaba la Europa en la barbarie. Henrique, hijo de Juan I. Rey de Portugal, se aprovechó de los conocimientos que habian conservado los Arabes sobre la astronomía. Hizo construir en la ciudad de Ságres un observatorio, donde la estudiaban los hidalgos juvenes de su Corte, y fue el primero que llegó á conocer la grande utilidad que se podia sacar de la brújula, que ya se habia descubierto en Europa; pero cuya aplicacion no se habia hecho servir aun para la navegacion.

Los pilotos que se formaron por sus cuidados, y sin perderlos Henrique de

vista , descubrieron la isla de la Madera , que estaba toda cubierta de montes muy frondosos. Se les puso fuego , y se dice que duró el incendio unos siete años , y que despues se hizo la tierra de una fertilidad extraordinaria. En esta isla es donde se cogen los vinos llamados de la Madera y Malvasía.

Los Portugueses dirigieron luego su curso hácia la costa occidental del Africa. Sus primeras expediciones en la Guinéa no fueron mas que piraterías. En el reynado de Juan II. , Soberano muy instruido , que declaró puerto franco á Lisboa , é hizo ha-

cer una nueva aplicacion de la astronomía á la navegacion, doblaron los Portugueses el Cabo que hay á la extremidad meridional del Africa. Por entonces se le llamó el Cabo de las tormentas; pero el Príncipe que preveía ya por allí el paso para las Indias, le puso el nombre de Cabo de Buena-Esperanza.

El Rey Manuel siguió el proyecto de sus antecesores, y el 18 de Julio de 1497. hizo partir una flota de quatro baxeles á las órdenes de Vasco de Gama. Este Almirante, despues de haber sufrido varias tormentas; despues de haber recorrido la

costa oriental del Africa; y despues de haber errado por unos mares desconocidos, arribo por ultimo al Indostán. Su navegacion duró trece meses.

El Indostán forma una parte de las mas ricas del Asia, está metido entre el Indo y el Ganges, dos rios famosos que van á desaguar al mar de las Indias, á quatrocientas leguas uno de otro. Este largo trecho está atravesado por una cordillera de montañas muy altas que le cortan por el medio, se termina en el Cabo Comorin, y divide la Costa de Malabár de la de Coromandél. La espesura solamente de estas montañas es la que separa el verano del invierno,

esto es, la estacion de los dias buenos de la de las lluvias, porque si hemos de hablar con propiedad, no hay invierno entre los trópicos.

Al arribo de los Portugueses estaba dividido el Indostan entre los Reyes de Cambaya, de Dely, Bisantagan, Narzinga, y de Calicút, cada uno de los quales tenia por sus tributarios otros muchos Soberanos, mas ó menos poderosos. El que reynaba en Calicút era mas conocido por el nombre de Samorin, que es equivalente al de Emperador, que por el de su ciudad capital. Tenia los estados mas marítimos, y se extendian sus dominios por todo el Malabár. Noticioso

Gama de que esta ciudad era una de las mas comerciantes de la India, buscó un piloto diestro, y se hizo llevar allá. Por fortuna encontró allí un moro de Tunez, que sabía el portugues, y que encantado de las cosas grandes que él mismo habia visto hacer á los Portugueses sobre las costas de Berbería, les habia tomado mucha inclinacion. Ella hizo que Muzaides se determinára á servir, en quanto pudiese, á unos extranjeros que se entregaban á él sin reserva. Procuró, pues, á Gama una audiencia del Samorin, á quien se le propuso una alianza y tratado de comercio con el Rey de Portugal. Ya esta-

ba éste para concluirse quando lograron los Musulmanes hacer sospechoso un pretendiente, cuya instruccion, valor y fuerzas debian serle temibles. Tal impresion causó quanto se dixo de su ambicion en el ánimo del Soberano, que formó la intencion de hacer perecer á los navegantes que acababa de acoger tan favorablemente.

Gama, advertido de esta mutacion por su fiel conductor, hizo que su hermano se volviese al baxel, diciéndole: *aunque llegues á saber que me han cargado aquí de cadenas, ó que me han quitado la vida, te prohibo, como tu General que soy, que me socorras ó me vengues. Hazte al punto á la ve-*

la, y vé á participar á nuestro Soberano las circunstancias de este viage.

Para llegar á comprender qual debia de ser la oposicion de los Musulmanes, y el grande peligro á que exponia á Gama, es preciso saber, que los Arabes, conocidos despues con el nombre de Sarracenos, de Moros y de Musulmanes, despues de haberse hecho dueños de las costas de Africa, habian extendido su dominio hasta la India; que el comercio de esta region con la Europa se hacía entonces por la via del Egipto; y que los Portugueses, ya enemigos de los Moros ó Arabes, por haberlos arrojado de su pais,

venian á hacerse unos rivales peligrosos, intentando dividir con ellos el comercio de la India. Sin embargo, el Samorin no se atrevió á executar la menor cosa contra la vida ni la libertad de Gama. Triunfante de este riesgo el Almirante volvió á tomar la ruta de la Europa.

No puede explicarse la alegría que su vuelta ocasionó en Lisboa: se creían ya aquí sobre el punto de poder extender su comercio por todo el mundo.

Las gentes se presentaban á millares para embarcarse en las nuevas flotas, destinadas al viage de las Indias. Trece baxeles que salieron del Tajo, arribaron á dar

vista á Calicut, baxo las órdenes de Alvarez Cabrál, y volvieron á entregar al Samorin algunos de sus vasallos, que le habia quitado Gama. Estos indios ponderaron el buen tratamiento que se les habia hecho; pero los Moros preponderaron mucho mas para con el Samorin. Seducido por sus intrigas el populacho de Calicút, asesinó unos cincuenta de estos navegantes. Para vengarlos hizo incendiar Cabrál todos los baxeles árabes, que estaban en el puerto, bombardeó la ciudad, y desde allí se pasó á Cochin, y despues á Cannanór.

Los Reyes de estas dos ciudades se propusieron aliar-

se con él contra el Samorin, de quien eran tributarios. Los de Onor, de Cullán, y algunos otros Soberanos le hicieron despues igual propuesta, todos ellos se lisonjeaban de verse prontamente libres del tributo que pagaban al Samorin; de alargar las fronteras de sus estados, y de ver sus puertos enriquecidos con los despojos del Asia. Esta general equivocacion procuró á los Portugueses tanto valimento que no tenían mas que dexarse ver para dar la ley. A ningún Soberano se le concedia alianza con ellos, como no se declarase vasallo del de Lisboa; como no permitiese que se construyese

una ciudadela en su capital; y como no entregase sus mercancías al precio que las pusiese el comprador. Ningun negociante extranjero podia formar su cargazon hasta que le tuviesen ya hecho los Portugueses; ni se podia navegar por aquellos mares sin su pasaporte. Los combates que habia que dar no interrumpian su comercio. Un cortísimo número de ellos dispersaba los exercitos mas numerosos. Sus enemigos los encontraban por todas partes, y por todas tenían que tomar la fuga. En breve tiempo los navios de los Moros, los del Samorin, y aun los de sus vasallos tuvieron que desaparecer.

Los Portugueses, victoriosos en el Oriente, enviaban á cada instante ricos cargazones á su patria. Los navegantes de toda la Europa fueron aprendiendo poco á poco la ruta del puerto de Lisboa. Allí compraban los generos de la India, porque los Portugueses, que los iban á buscar allá, se los daban mas baratos que los comerciantes de las otras naciones. Así Génova y Venecia, que se habian enriquecido con este comercio, empezaron á perder de su esplendor y á hacer sus gestiones para dañar á los Portugueses en el concepto del Sultan de Egypto.

Para conservar las ven-

tajas que Portugal acababa de adquirirse, envió la Corte de Lisboa á la India á Alfonso de Alburquerque, el portugués mas hábil de quantos habian pasado al Asia. Este nuevo Virey lo hizo aun mucho mejor de lo que podia esperarse de su gran talento. Conoció que Portugal necesitaba un establecimiento facil de defenderse, que tuviese un buen puerto, de un ayre sano, y donde los Portugueses, cansados de la travesía de la Europa á la India, pudiesen restablecer sus fuerzas: en cuya atencion emprendió la conquista de Góa, situada en medio de la costa de Malabár, y considerada enton-

ces como el parage mas ventajoso de la India. No le costó muchos esfuerzos esta conquista, y le vengó al mismo tiempo del Samorin de Calicút, porque esta ciudad, cuyo puerto no era bueno, perdió todo su comercio y fama, desde el punto en que cayó Góa en poder de los Portugueses.

Se necesitaba ademas apoderarse del mar Roxo para reynar exclusivamente en los mares de la India. No ignoraba Alburquerque, que el Sultan de Egypto, instigado por los Venecianos y por su interés propio, se disponia para perturbar la paz de los Portugueses en sus nuevas posesiones. Pero el Sul-

tan no tenía marina, ni las costas del mar Roxo podían proveerle de lo que se necesitaba para su construcción. Los Venecianos quitaron este obstáculo, enviando á Alexandría maderas y otros materiales. Se llevaron por el Nilo al Cairo, desde donde se transportaron en camellos á Suéz. De este célebre puerto fue de donde salieron para la India en 1508. quatro baxeles grandes, un galeón, dos galeras y otros tres buques menores. Los Portugueses habían previsto esta borrasca. Para ponerse á cubierto habían pensado, desde el año anterior, hacerse dueños del mar Roxo, persuadidos á que con tal ven-

B

taja no tendrían que temer ni la concurrencia, ni las fuerzas del Egipto, ni de la Arabia. Con esta mira habían proyectado apoderarse de la isla de Socótorá, situada á ochenta leguas del estrecho de Babelmandél. Tristán de Acuña se apoderó en efecto de ella, sin que por eso pudiese impedir á la armada Egipticia que entrase sin peligro en el Océano indio, que se juntase con la de Cambaya, ni que batiese la de los Portugueses.

El triunfo fue corto, los vencidos recibieron refuerzos, y tomaron la superioridad para no volver á perderla. Alburquerque creyó que debía conseguirla, destruyendo á Suez.

Infinitos obstáculos se oponían á este proyecto. Alburquerque no pudo destruirlos á pesar de su mucho talento : su armada fue batida por las tempestades que la expusieron á mil peligros. El Emperador de Etiopia solicitaba por entonces la protección de Portugal. El Virrey se la prometió , siempre que desviase el curso del Nilo , abriéndole un paso en el mar Roxo. Así se acababa con el Egypto ; al mismo tiempo se proponía poner en la Arábia tres ó quatrocientos caballos por el golfo Pérsico , esperando poder saquear Medina y la Meca ; llenar de terror á los Mahometanos , y contener el nume-

B 2

roso concurso de peregrinos, el apoyo mas solido del comercio, cuyas raices queria él extirpar.

La conquista de Egypto por los Turcos, sucedida á poco tiempo, hizo indispensables otras muchas precauciones. Apoderándose los Turcos del mar Roxo, hubieran logrado por el comercio con la India los medios de extender su fanatismo y su poder por toda la Europa. Así es que las expediciones de los Portugueses han salvado la libertad del mundo. Alburquerque hizo aun mas; despues de haber tomado las medidas mas eficaces para que ningun navio pudiese pasar desde el mar de A-

rabia á los de las Indias, procuró adquirirse el dominio del golfo Pérsico.

Para conseguirlo atacó á Ormuz, ciudad grande y bien fortificada, que debia sus riquezas y poder á su situacion, y que servía de depósito al comercio de la Persia con las Indias. Vencido el enemigo se vió en la precision de tener que someterse; y ya se estaba construyendo un fuerte que dominaba á Ormuz, quando conoció que un puñado de gentes era todo el arbitrio del vencedor. Desde este instante empezó á pensar en el modo de dividir las. Lo logró en efecto, hubo que dexar los trabajos empezados, y



aun tres baxeles abandonaron tambien á Alburquerque; de modo que éste se vió obligado á renunciar á su empresa, ó á lo menos á diferirla. Volvió á presentarse delante de la plaza con un aparato demasiadamente formidable para una Corte corrompida, y un pueblo muy afeminado. Ormúz se rindió; debia un tributo á la Persia, y quando el Soberano le hizo pedir á los Portugueses, hizo Alburquerque presentar al enviado unas balas, granadas y sables: *Esta es (dixo él) la moneda con que paga sus tributos el Rey de Portugal.* De este modo el poderío portugues se halló establecido solidamente en

los golfos de Arábia y de Persia, y sobre la costa de Malabár. Desde entónces se trató de extenderle por el Este del Asia.

Alburquerque conduxo su armada hácia la isla de Ceylan, conocida antiguamente por el nombre de Toprobana, isla muy poblada, y habitada por dos diferentes naciones: por los Bedas, cuyas costumbres y gobierno son los mismos que se encuentran en las montañas de Escocia, y por los Chingulayos, mayores en número, y mucho mas civilizados. Esta isla prometia grandes ventajas á los Portugueses; sin embargo, Alburquerque las despreció por mirar á la con-

quista de Málaga, un país de los mas fertiles y mejores de la India. Sin embargo, este pueblo, agoviado con el yugo del despotismo, era, lo que es aun hoy, el mas feroz de toda la India. Quando se presentaron los Portugueses delante de la ciudad, y llegaron á entrar en ella en calidad de comerciantes, fueron recibidos con mucha aceptacion, y de allí á pocos dias fueron degollados. Alburquerque queria tomar venganza, y solamente la difería porque su amigo Araujo era uno de los prisioneros. *No penseis, (le escribia Araujo) mas que en el honor y utilidad de Portugal. Si no puedo ser un instrumen-*

to para vuestra victoria, al menos que no sirva yo de obstáculo. La plaza fue sitiada y tomada, despues de varios ataques dudosos, sangrientos y tenaces. Los Malayos vencidos vieron construir una Ciudadela para asegurar mas la conquista. Desde este instante, aquellos á quienes la naturaleza habia dado mas espíritu y energía, se refugiaron á los montes y sobre las costas. Todavía infestan hoy la navegacion de estos mares. Puede llegarse algunas veces á matarlos; pero á domarlos nunca.

Despues de la toma de Malaca los Reyes de Siam, del Pegu, y otros varios pidieron su alianza al de Por-

C

tugal, tal era la impresion que en ellos habia producido esta victoria.

Las diez islas Malúcas, comprendida en ellas la de la Banda, fueron tambien conquistadas. Estas islas son muy nombradas por sus producciones, que consisten en especerías, cuyo consumo es muy grande en Europa, y cuyo comercio produce á la Holanda inmensas riquezas.

Despues de tantas conquistas, la nacion portuguesa llegó á ser en Europa la mas rica y sobresaliente, y de allí á muy poco de tiempo el objeto de envidia de todas las naciones. Una poblacion tan corta como la de Portugal no podia ser su-

ficiente para conservarse tan inmensas posesiones. Toda la costa Occidental del Africa, y casi toda la Oriental; las dos costas de Malabár y Coromandel estaban subyugadas por un corto número de hombres, para los quales el riesgo en que se hallaban no era mas que un nuevo estímulo de gloria y de conquistas.

Pero llegaron á perderse por el mismo exceso de su grandeza, así como un rio caudaloso se pierde en el Océano.

Poco satisfechos aun con todo quanto el genio de la navegacion, de la fortuna y del valor les habia dado, aun se atrevieron á aspirar á ma-

yones empresas. Les hacia falta la China, de la qual habia oido hablar Alburquerque. Fernando András, su sucesor, se atrevió á presentarse en uno de sus puertos. Como resonaba el nombre de los Portugueses por todas las Indias, fueron muy bien acogidos; algunos cortos socorros prestados al Emperador contra un rebelde, les valieron varios establecimientos, tales como el de Macáo, que se han conservado aun despues de su decadencia. En el 542. arrojó una tempestad ciento y cinco navios sobre las costas del Japon, y se les recibió allí. Aun es-

tos isleños, separados de todo el mundo, tenían grandes noticias de sus proezas. El nombre Portugués había resonado hasta entre sus peñascos. Así la prepotencia de Portugal se extendía por la Guinéa, la Arábia, la Persia, y sobre las dos penínsulas de la India. Comprendía además las islas Malucas de Ceylan, y la Sonda; y su establecimiento en Macáo les aseguraba el comercio de la China y del Japón.

En estos inmensos espacios de terreno la ley de los Portugueses era la ley suprema. La tierra y los mares sufrían su yugo. Su despotismo no dexaba, ni á las cosas, ni á

las personas, mas que una existencia precaria y pasagera; ningun pueblo, ni persona alguna podía hacer la menor empresa de comercio, ni navegar sin su licencia y pasaportes. De este grado de elevacion, que debian á su valor y su industria, cayeron de repente, y su caída fue el efecto de su despotismo, de su inmoralidad, y de la envidia, que las mismas riquezas y tanto luxo suscitaban contra ellos.

La isla de Amboina fue la primera que se tomó la justicia por sus propias manos. En una fiesta pública cogió un Portugués á una muger hermosa, y la deshonoró bajamente. Genúlio, uno

de aquellos isleños, armó á sus convecinos, juntó los Portugueses, y les habló así: “ los ultrages que hemos recibido de vosotros como que piden obras y no palabras; pero á pesar de esto prestadme vuestra atencion. El Dios, que nos predicais, se complace, segun nos decis vosotros mismos, con las acciones virtuosas de los hombres: el robo, el homicidio, la embriaguez é incontinencia son, con todos los vicios, el encanto de vuestra alma. Nuestras costumbres no pueden conformarse con las vuestras. En vano la naturaleza lo habia ya previsto, separándonos por inmensos mares, vosotros habeis saltado

estas barreras. La osadía, con que os vanagloriais, es una prueba de la corrupcion de vuestros corazones. Creedme, dexad en paz unos pueblos que os asemejan tan poco; idos á vivir con otros hombres tan feroces como vosotros; vuestro trato sería el mayor de todos los males que pudiera Dios enviarnos; Renunciamos gustosos, y para siempre á vuestra alianza. Vuestras armas son mejores que las nuestras; pero tenemos nosotros á nuestro favor la justicia, y no os tememos. Los Itónes son desde hoy vuestros enemigos declarados, huid de su territorio, y cuidado con que os vuelvan á ver en él.”

La conspiracion se hizo prontamente general en toda la India. Ataides, que se habia distinguido en las guerras de Europa, sostuvo este coloso de grandeza, combatido por todas partes; con su grande genio todo lo compuso y volvió á poner en regla; pero en quanto él faltó, todo volvió á recaer en la confusion. El Portugal, este pequeño reyno, que no es mas que un punto en el mapa de la Europa, y que oprimía á tantas naciones remotas, se vió repentinamente oprimido en su mismo territorio. El hijo de Carlos V. (Felipe II. Rey de España) subyugó este reyno. Las demas naciones de la Europa

se disputaron sus despojos, y ya no le queda hoy mas que la sombra de su grandeza. Aun conserva en las Indias Macáo, parte de la isla de Timor, Daman, Diu y Goa. Tal es el estado de degradacion á que han venido á parar en la India los intrepidos navegantes que la descubrieron, los valerosos guerreros que la subyugaron. El teatro de su gloria y de su opulencia ha llegado á ser el de su ruina y de su oprobrio.

CAPITULO I.

De Colón.

En quanto se llegó á conocer la brúxula , se dedicaron los sabios de la Europa á inventar instrumentos , y á calcular las tablas que hiciesen mas faciles los métodos que entonces se usaban para la observacion del sol y de los astros.

Favorecidos por estas invenciones, atravesaron los pilotos los mares desconocidos, y el buen éxito de sus primeros viages los alentó para otros nuevos descubrimientos. Los Portugueses navegaron por las costas de A-

frica , y tomaron las islas de la Madera y de Cabo-Verde.

Pero estos primeros ensayos no fueron mas que como unos preludios del plan de Cristóbal Colón , genovés , quien se propuso extender los límites que la ignorancia habia dado al mundo.

La vasta idea , que se habia formado este hombre de la figura de la tierra , fue causa de su designio. Si se engañó en su objeto , no debe atribuirse tanto á sus congeturas , como á los mapas erróneos de su tiempo. El se habia propuesto encontrar un paso para la China y la India , atravesando el Océano occidental. Tal vez le movió para intentar es-

te descubrimiento cierto resentimiento nacional, ó acaso el conocimiento de las muchas ventajas que habia de producir. Venecia y Génova eran por entonces las unicas Potencias de la Europa, que debian al comercio su estado de prosperidad. Esto mismo suscitó entre ellas la rivalidad, la envidia, y las guerras. Sin embargo Venecia dexaba muy atrás á su débil rival: se habia hecho dueña de todo el comercio de la India, que en todos tiempos ha sido una de las fuentes principales de las riquezas, y se hacia entonces por el Egypto y el mar Roxo. Puede presumirse que se-

mejante emulacion excitase á Colón á buscar un paso mas directo para las Indias Orientales, con la mira de asegurar por este medio á su patria el comercio. Pero no estaba destinado para la Génova el fruto de sus investigaciones. Colón llegó á hacerla las primeras propuestas, en esto se portó como un buen patricio; pero se desecharon.

Habiendo él cumplido con su obligacion, se dirigió á la Corte de Francia, donde tampoco se le recibió mas favorablemente. A vista de esto envió á su hermano Bartolomé á que se avistase con Henrique VII. Rey de Inglaterra. Este Soberano go-

bernaba sus estados , mas como un ecónomo prudente, que pone su cuidado en conservarlos, que como un Rey que procura extenderlos: por grande que fuese un proyecto, como en él hubiese la menor duda , ya no podia caber en un espíritu tan corto. No debe extrañarse que no encontrase Bartolomé ningun favor en los siete años que estuvo en la Corte de este Príncipe.

En este mismo tiempo Christóval se habia dirigido personalmente al Gabinete portugués, donde sus promesas fueron despreciadas: en él se le llegó á ultrajar, haciéndole pasar por un visionario. Estos desprecios, lé-

jos de desalentarle, le animaron; la ira y la indignacion solamente sirvieron para hacerle mas tenáz en su proyecto.

Vinose á Castilla á ofrecerse al servicio de los Reyes Fernando é Isabel; y en los ocho años, que aquí residió, tuvo que sufrir mucho su paciencia. Pero hay una especie de entusiasmo en todos los que idean los grandes proyectos: entusiasmo muy necesario para su éxito, y que los sostiene contra las dilaciones mas penosas, contra los insultos mas rudos, y muchas veces contra los ultrages de la ignorancia, por lo comun mas temibles que la misma muerte. Por fortu-

na la naturaleza habia dotado á Colón de este entusiasmo, y de esta especie de paciencia, que se encienden mas con los obstáculos. Pero por ultimo, su paciencia se habia ya agotado: ya se habia él despedido de los Soberanos de España, para ir en busca de su hermano á Inglaterra, quando de pronto le hizo llamar la Reyna, á instancias de su Confesor, que la hizo consentir en esta grande empresa.

D

CAPITULO II.

*Pacto y convenio hechos con
Colón.*

Se empezó por conce-
der á Colón el título de Al-
mirante del Océano. = Des-
pues se determinó que ten-
dria los sueldos, prerrogati-
vas y privilegios que disfru-
taban los pabellones de Cas-
tilla y Leon, en los mares
de estos dos reynos; = tam-
bien se estableció que dis-
pondria de todos los empleos
civiles en las islas y conti-
nente que él descubriese; =
que nombraria allí para los
Gobiernos los sugetos que gus-
tase; = que elegiria en Es-

pañá los jueces á quienes se habian de confiar los asuntos de la India; = que además de los derechos y tratamientos propios de Almirante, Virey y Gobernador, tendria la décima parte de todo quanto se compráre, halláre ó adquiriese en los límites de su Almirantazgo, despues de haber sacado los gastos de la conquista. Debia tambien tener por suya la octáva parte de todo quanto la flota traxese en su vuelta á España, á condicion de que él habia de entrar tambien en la octava de los gastos de la expedicion.

Con estos preliminares, habiéndole confirmado su comision autorizada con el se-

llo real, se puso en Palos, para equipar tres navios, que fueron el Santa María, la Pinta y la Nina.

CAPITULO III.

*Primer descubrimiento de Colón,
una de las islas de Bahama.*

Provista ya esta flotilla, y montada con noventa hombres, se hizo Colón á la vela el 3. de Agosto de 1492., para la empresa mas grande que jamas se habia podido pensar, y en cuya suerte se interesaban tanto los dos mundos.

Tuvo un millon de dificultades en este viage. Una

de las mas terribles fue la de la variacion de la aguja, observada por la primera vez. A vista de este fenómeno, como que estuvo él para ererse que se iban á trastornar las leyes de la naturaleza, y que iba á verse privado de la unica guia que tenia para gobernarse por entre un Océano desconocido. La tripulacion descontenta se llegó á amotinar, y le amenazaron con que le arrojarian al agua, si no se daba prisa á volverse. Pero esta insurreccion violenta se apagó de repente, y al cabo de treinta y tres dias de travesía se alcanzó á ver la tierra.

Desde el baxel que mon-

taba el Almirante se vió al tercer dia una junquera verde, y uno de esta especie de peces grandes, que habitan por los peñascos, que nadaba al rededor del navio. El equipage de la Pinta descubrió tambien una caña que iba flotando, y cogió un baston labrado, una tablilla y un monton de yerbas que habian traído las olas desde sus riberas matrices. Al mismo tiempo desde la Nina vieron tambien una rama de zarza cubierta de moras.

Anunciando, pues, estas señales la proxîmidad de la tierra, prometió el Almirante á todos los equipages, que el primero que la descubrie-

se tendría treinta escudos de pensión anual, prometidos por el Gobierno de España; y él por su parte añadió además la oferta de una buena capa de terciopelo.

Hacia las diez de la noche se retiró ya á su quarto. De allí á poco alcanzó á ver una luz sobre la ribera, llamó á Pedro Gutierrez, quien dixo al verla que era, sin duda, alguna vela con que se alumbraba algun pescador ó viagero, porque se movia, se ocultaba, y volvía á verse alternativamente. Esto los hizo redoblar su vigilancia y precaucion, sin interrumpir su curso, hasta las dos de la mañana, que la Pinta, que navegaba á ve-

las sueltas muy delantera, hizo la señal de tierra. Rodrigo Triana, uno de los marineros, fue el primero que la distinguió á dos leguas de distancia. Sin embargo, la pension fue para el Almirante, que dos horas antes habia alcanzado á ver la luz. Entonces se detuvieron los navios, y se esperó la mañana con la impaciencia mas viva por fixar pronto la vista sobre un objeto tan deseado.

Apenas llegó el alba, quando vieron una isla de unas quince leguas de largo, que presentaba á sus miradas una llanura, cubierta de árboles, cortada por unos deliciosos arroyos, y atravesada

da en su centro por un grande lago. Estaba habitada por una multitud de gentes, que venian corriendo hácia la ribera, admiradas de ver los navios, que creian que eran unas criaturas vivas.

Los españoles, al mismo tiempo, se deshacian por saber las particularidades de este interesante descubrimiento. Se echan anclas; el Almirante avanza en su chalupa bien armada; se enarbola el estandarte Real, siguen los dos Capitanes, cada qual en su chalupa, con las vanderas particulares de esta empresa.

En quanto saltaron en tierra, tomaron posesion de la isla, á nombre de SS. MM.

E

catholicas, con todas las ceremonias de estilo en semejantes ocasiones. Inmediatamente fue reconocido Colón por Almirante y Virey de estos mismos españoles, que antes le llenaban de ultrages, y ahora le pedian perdon, jurandole la obediencia como á un representante de SS. MM.

Esta ceremonia europea tenia por testigos infinitos indios, cuya exterioridad era sencillísima, tranquila y agradable. Colón les repartió gorros encarnados, rosarios de vidrio y otras cosillas de poco valor que recibieron con el mayor arrebató de alegría, y quando se volvió á su navio, algunos le acom-

pañaron á nado , y otros en sus canóas, con papagayos y otras bagatelas semejantes, esperando cambiarlas por cuentas de collar, campanillas, y por otras frioleras así. Había muy pocos de ellos que representasen mas de unos treinta años de edad. Tenian una estatura mediana y bien formada, la tez aceitunada, los cabellos espesos, negros y lisos; y los llevaban cortados; pero algunos se los dexaban tendidos por la espalda, y se los rodeaban tambien por la cabeza, como las trenzas que llevan las mugeres; por lo comun los tenian cortados por encima de las orejas. Tenian un exterior franco, y las facciones regula-

res ; pero su frente daba un ayre feroz á sus miradas. Algunos se pintaban el rostro , otros el cuerpo , con blanco , negro ú encarnado, y otros no se pintaban mas que la nariz y los ojos.

Tan poco conocian las armas de la Europa , que manejaban un sable desenvaynado por el corte , sin advertir el peligro. Sus dardos eran de madera , con una punta de espina de pescado en lugar de hierro. Notando los españoles que tenian los indios algunas cicatrices, les preguntaron por señas como se habian hecho aquellas heridas , y respondieron por el mismo language , que se las hacían defendiendose contra

los habitantes de otras islas que querian cogerlos para reducirlos á la esclavitud. Parecian bastante ingeniosos, y tenian tal expedicion de lengua, que pronunciaban muy claramente las palabras que habian oido.

A la mañana siguiente volvieron á presentarse en sus canóas: son estas unos troncos de árboles que ellos ponen huecos, y son tan pequeñas algunas que no coge mas que una sola persona, en otras caben hasta quarenta. Las dirigen con remos, y están tan diestros que si alguna vez trastornan, saltan los remeros al agua, las vuelven y prosiguen su ruta. Para echar fuera

de ellas el agua que entra se sirven de unas calabazas.

Se manifestaban estos indios tan apasionados á los españoles, que si podian pillar algunos cascotes de loza, se arrojaban desde el puente del navio al mar, y se los llevaban á nado. No tenían cosa alguna que no desearan trocar por qualquiera friolera. Daban las veinte ó treinta libras de algodón bien ilado por tres piececillas de cobre, aunque fuesen ochavos; no porque atribuian ningun valor intrínseco á estas monedas, sino por quedarse con alguna memoria de estos hombres blancos, á los que miraban como baxados del cielo.

CAPITULO IV.

De la primera Colonia.

Prontamente conoció Colón por la pobreza de estos isleños , que no encontraría allí probablemente el oro que habia venido á buscar desde tan largo. Sin embargo, dirigiendo su ruta hácia el Medio-dia , descubrió una isla que se llamó despues la Española. Todo quanto es necesario para la vida lo habia allí con abundancia; los habitantes eran afables y humanos , y lo que le pareció de un agüero muy favorable para quando die-

se su vuelta á España , fue que los naturales de esta isla le presentaron una gran cantidad de oro. En atencion á esto se propuso hacer de esta isla el centro de sus descubrimientos ; dexó en ella unos quantos de sus compañeros , para que formasen allí como un consulado de la Colonia que se proponia establecer , y dió su vuelta á España con la intencion de traer los refuerzos necesarios.

CAPITULO V.

Acogimiento hecho á Colón en España. Su segundo viage.

Estaba la Corte en Barcelona quando llegó Colón á España. Pasóse allá desde Sevilla, en medio de las aclamaciones de su pueblo, acompañado de algunos indios, con el oro, armas, muebles y trages del pais que habia descubierto. Esta entrada en Barcelona fue una especie de triunfo mas glorioso que el de los conquistadores, mas extraordinario y mucho mas inocente.

Habia descubierto en es-

te viage, ó al menos habia tomado una idea general de todas las islas esparcidas por este gran mar, que separa el Norte y el Medio-dia de la America. Pero no se pensaba que hubiese un Océano entre él y la China. Así las Indias Occidentales fueron descubiertas, con motivo del paso que buscaba Colón para penetrar en las Indias Orientales, y despues del descubrimiento de estas islas se llegó á creer que componian una parte del hemisferio Oriental.

La gloria con que este descubrimiento colmaba á Colón hizo una grande impresion sobre la Corte de España. Tanta indiferencia y

dilaciones como tuvo á los principios para esta expedicion, otra tanta priesa se dió despues para acelerarla, y que fuese completa: al punto se equipó una esquadra de diez y siete navios, y se embarcó en ella quanto podia necesitarse para asegurar la conquista ó el descubrimiento. Mil y quinientos hombres, y entre ellos algunos nobles y ricos se presentaron para acompañar á Colón, á quien se nombró por Gobernador, y se le confirió una autoridad absoluta.

No puede determinarse, que es lo que merece mas atencion en este grande hombre, tanto quando concibe la idea de estos descubrimien-

tos, como quando pone en e-
xecucion su plan con la ma-
yor discrecion. Léjos de ir
vagando por los mares, ni
de pasar de una isla á otra,
como otros muchos hubie-
ran hecho en su lugar, si
se ha de juzgar por los mo-
tivos regulares que hacen o-
brar á los hombres, Colón
teniendo delante de sí abier-
to un vastísimo campo, ar-
rastrado por todas partes por
nuevos objetos que hubieran
lisonjeado su orgullo ó su cu-
riosidad, sabe contenerse, y
antepone al placer de recor-
rer tantas regiones descono-
cidas, y á los aplausos que le
hubieran resultado de esto,
la utilidad de asegurar á la
España sus primeros descu.

brimientos. Con esta mira se puso en la isla Española, donde estableció una Colonia, é hizo construir las fortalezas en los parages mas propios para sostener á los naturales de aquel pais, baxo la subordinacion de los conquistadores.

Despues de haber empleado mucho tiempo en arreglar esta Colonia con tanto zelo como actividad, y como si sus miras se limitasen á este solo punto, procuró asegurarse la importancia de sus otros descubrimientos, y examinó con el mayor pulso, si podrian serle de utilidad. Ya habia llegado á Cuba, que le pareció que era rica y de mucha

importancia. Pero ignoraba aun , si era isla ó una parte del continente : de esto es de lo que quiso cerciorarse. Navegando por las costas meridionales se vió Colón entre una multitud de islas , tan numerosas que en un solo dia contó hasta ciento y sesenta de ellas. Estaban bastante pobladas , y provistas de todo lo necesario á la vida. Las puso el nombre de *los Jardines de la Reyna* , por reconocimiento á la Reyna Doña Isabel , su protectora , á quien conservaba siempre en su memoria. Se descubrió la Jamaica en el mismo viage ; pero se vió expuesto Colón á tantas dificultades en un mar desco-

nocido ; entre peñascos , escollos y bancos de arena , que tuvo que volverse á la Española , sin haber podido averiguar ninguna cosa mas acerca de Cuba , unico objeto que le movió á esta empresa.

Los éxitos felices de este grande hombre habian cambiado la desconfianza pública en admiracion , y las conseqüencias de estos mismos sucesos cambiaron la admiracion en envidia. Sus enemigos de España se valieron de todos los medios imaginables para perderle , y no les fue muy difícil encontrar algunos pretextos laudables de acusacion , en la execucion de un plan , tan vasto

y complicado. Desde España se comisionó á un Oficial que le fuese á buscar, y Colon conoció la grande necesidad de volverse á Europa para responder á las objeciones y calumnias de sus contrarios.

CAPITULO VI.

Descubrimiento del continente de America.

No tuvo poco que vencer Colón para volverse á ver en estado de hacer un tercer viage, mucho mas famoso aun que los anteriores. Se hizo á la vela, hácia el Medio dia de las islas Cana-

rias, hasta la línea equinocial; despues se dirigió enteramente hácia el Oeste, para ver si habria por allí algun paso para la India ó algunas nuevas islas, y que continente podria recompensarle sus muchos trabajos. En esta navegacion estuvo por mucho tiempo cubierto de unas nieblas muy densas, y padeció fuertes calores y lluvias, tan comunes entre los trópicos; por ultimo, se vió con un viento favorable, que le llevó por diez y siete dias hácia el Oeste.

A este tiempo uno de los marineros descubrió la costa de la Guayána, llamada hoy la Trinidad. Despues de haber vuelto á pa-

F

sar ésta y otras dos islas, que están en la embocadura del Oronoco, se admiró el Almirante de un fenómeno que no habia podido ver antes: el ruido espantoso de las olas del río, cuya corriente rápida y fuerte chocaba contra la maréa creciente.

Navegando aun mas, notó que estaban en aguas dulces, congeturando con mucho juicio que ninguna isla podía abortar un río tan vasto, empezó á persuadirse á que habia descubierto el continente. Se acabó de convencer en quanto dexó el río, y vió que continuaba la tierra hácia el Oeste. Contento ya con este descubrimiento cedió á las ins-

tancias y necesidades de la tripulación, y se encaminó hacia la española.

Por el trecho de esta travesía tomó tierra Colón en diferentes parages, donde comerció facilmente con los vecinos aquellos; por allí encontró bastante oro y perlas.

En fin, en la Colonia se descubrieron varias minas de oro, y tan abundantes, que los Colonos las trabajaban de su cuenta, pagando al Rey una tercera parte; y su trabajo salia tan bien, que algunas veces un solo hombre sacaba hasta quarenta onzas en un dia. En una ocasion se encontró un solo pedazo que tenia ciento no-

venta ducados, moneda de aquel tiempo.

CAPITULO VII.

Acusacion de Colón, su justificación y su muerte.

Se empleaba Colon, sin cesar, en apaciguar las discordias ocurridas en la Española, y en asegurar la propiedad de esta isla á SS. MM. Católicas. Estaba muy distante de pensarse que en este tiempo se fraguaba una terrible tempestad en España, que habia de descargar sobre él. Los descontentos habian suscitado contra él, durante su rebelion, mil motivos de quejas, que habian

remitido á la Corte. Aquí se le hacia pasar por un extranjero insolente, que ignoraba absolutamente las leyes y las costumbres de la nacion española ; por un hombre sin moderacion , incapaz de sostener con honor la dignidad del puesto á que se le habia elevado ; de un genio tiránico y cruel ; y de tal avaricia que se quedaba con lo correspondiente á los dependientes del gobierno, y al mismo tiempo tan pródigo, que no le bastaban todas las riquezas de la isla. Tiraban tambien contra su hermano, Teniente Gobernador, y aun se extendia la malicia de su censura hasta el mismo Don Diego.

Los amigos de los descontentos hicieron resonar por la Corte estas invectivas, donde se acogieron y corroboraron por los emulos de Colón. Los clamores subieron á tal punto, que no podían los Reyes presentarse en la calle sin que les rodeasen las gentes, pidiendo justicia contra el extranjero tirano, contra el orgulloso, que hacía gemir á tantos castellanos valerosos bajo el yugo de su opresion, y que no habia descubier- to una Colonia miserable, mas que para hacer de ella el sepulcro de la nobleza española.

Recurrieron tambien á otros medios para hacer de

su partido á los favoritos de los Soberanos : estos juntaron sus ruegos con las instancias del pueblo , y los Reyes Don Fernando y Doña Isabel se vieron precisados á enviar á la isla Española un Inspector general, que se informára de la conducta del Almirante , y le hiciese conducir á España, si le hallaba culpable. A ultimos del mes de Agosto del año de 1500. Negó á Santo Domingo Francisco de Bovadilla , caballero de Calatrava , con absolutos poderes , y comisionado para este efecto. El Almirante se hallaba en la Concepcion con todos los principales de la Colonia. Estaba arreglando las desavenen-

cias de esta Provincia, donde los descontentos habian acometido á su hermano.

El nuevo inspector, no habiendo encontrado en Santo Domingo quien se opusiese á sus intentos, se apoderó del puesto del Almirante, y se apropió sus efectos. Habiendo juntado despues todos los contrarios de Colón, se declaró Gobernador de las Colonias; y para hacer de su partido al pueblo publicó un perdon general sobre todo lo pasado.

Ya no le faltaba mas que asegurarse de la persona del Almirante; le comunicó la órden de venir á verse con él; y esta órden iba bien corroborada con la carta del

Rey concebida en estos terminos.

A Don Christobal Colón , nuestro Almirante del Océano.

“ Hemos ordenado al Comendador Francisco Bovadilla , dador de la presente , que os haga conocer nuestras intenciones. En cuya conseqüencia le dareis plena creencia y obediencia.” Dada en Madrid el 21 de Mayo de 1499.

“ Por mandato de sus Altezas.

M. Perez de Almazán.

“ Yo el Rey.”

“ Yo la Reyna.”

G

Al punto en que el Almirante recibió esta carta, pasó á Santo Domingo, á fin de presentarse á Bovadilla, quien, sin ninguna informacion legal, le hizo poner inmediatamente en un navio, en compañía de su hermano, donde se les aprisionó con grillos, y una buena escolta, y se les prohibió severamente que pudiesen hablar con nadie.

De este modo, en aquel que habia descubierto el Continente de la America; que habia asegurado en sus islas varios establecimientos á la España, en una palabra, en el inmortal Colon, no llegó á verse mas que un traidor, conducido á Eu-

ropa , cargado de cadenas. Pero la injusticia , ni la perfidia no pudieron quitarle la gloria de haber dado la mitad del mundo conocido á la otra mitad : gloria , tanto mas preciosa , quanto no se vió manchada ni por el robo , ni con las crueldades , que han deshonorado las hazañas de todos quantos , en diferentes climas , han seguido su carrera.

No le fué muy difícil el justificarse plenamente ante unos buenos soberanos , cuyo generoso corazon no se olvidaba de tantos réynos , y de las brillantes esperanzas , que les habia dado. Procuraron pues reparar sus injustos ultrajes , restable-

ciéndole en sus gracias, y con adición de otras nuevas. Volvió á emprender aun otro viage, en el que padeció infinitas fatigas. En su vuelta á España, murió en la Ciudad de Valladolid en 1506 de edad de cincuenta y nueve años.

El Rey hizo depositar en Sevilla las reliquias de este grande hombre, en su suntuosísima Catedral, donde se puso en su honor un epitafio en que se grabaron estas palabras.

*“A Castilla, y á Leon,
“Nuevo Mundo dió Colón.”*

CAPITULO VIII.

*De Cabót , y de Americo-Ves-
pucio.*

Por estos tiempos, el deseo de los descubrimientos se hizo bastante general, é infinitos aventureros de toda la Europa quisieron adquirirse la reputacion gloriosa de Colón; pero ¡qué distantes estaban de tener sus talentos!

Los Portugueses descubrieron el Brasil (*), y Cabót, natural de Bristól, des-

(*) Este vasto pais de la America Meridional fue descubierto por Don Pedro Cabral, portugues, en 24 de Abril de 1500.

cubrió las costas de América en el nord-este, que aun pertenecen en parte á los Ingleses.

Americo-Vespucio se hizo tambien á la vela hácia el Sur de la América: logró el honor de poner su nombre á esta mitad del globo; la maña despojó de él al dichoso genio; pero esta defraudacion de unos honores debidos solamente á Colón á nadie induce hoy en equivocacion; no hay quien ignore que fué Colón el primero que descubrió este Continente.

CAPITULO IX.

Hernán Cortés : Conquista de Mexico.

Todavía no habian hecho mas los Españoles que visitar el Continente. Por lo que habian ya visto ú oido á los Indios , conjeturaron que esta parte del nuevo mundo proporcionaria alguna conquista mucho mas importante. Hernan Cortés partió desde Cuba con unos seiscientos hombres , diez y ocho caballos , y algunos cañones. Con tan cortas fuerzas fué con lo que se propuso subyugar el estado mas floreciente de la América;

en una palabra, el imperio de México, rico, poderoso, poblado de millones de Indios, guerreros y capitaneados por Motezúma, cuya reputacion sobre el arte de la guerra tenia aterradas todas las naciones circunvecinas.

Si hemos de decir la verdad, jamás se puede creer la historia mas agena de verdad, ni mas fabulosa, que quando nos refiere las circunstancias de esta guerra. El imperio de Mexico subsistia muchos siglos habia. Sus naturales (segun se nos dice) no eran groseros, ni bárbaros; allí se notaba un pueblo inteligente, y civilizado. Sabian igualmente que los antiguos Egipcios (cuya

instruccion , sobre este particular , nos admira hoy) que el año se compone de trescientos sesenta y cinco días. Su superioridad en el arte militar era el objeto de la admiracion , así como lo era del terror de todo este Continente. Su gobierno , fundado sobre la base cierta de leyes , combinadas con la religion , como que se podia burlar de los ultrages del tiempo.

Mexico , Capital del imperio , situada en medio de un lago vastísimo , era el monumento mas noble de la industria americana. Esta Ciudad se comunicaba con el Continente por varias calzadas espaciosas , que atra-

vesaban el lago. En ella se veian con admiracion sus edificios contruidos de piedra, sus plazas, sus mercados, las lonjas, donde brillaban el oro y la plata, y los suntuosos palacios de Motezúma, algunos de los quales estaban sostenidos por columnas de jaspe, y todos llenos de quanto habia allí de mas raro, curioso y util.

Pero toda esta grandeza no se pudo defender contra los Españoles. Cortés, en su viage, no halló mas que una oposicion muy debil, por todas las costas de Mexico. Los pueblos fueron atemorizados en quanto se presentaron las tropas. Los belicosos, caballos que montaban

los oficiales Españoles; el rayo artificial que despedían sus manos; los Castillos con alas, que habían atravesado el Océano: todos estos prodigios de la industria humana, que al parecer anunciaban unos Dioses, infundieron en estos pueblos un terror panico, tan grande, que fueron vencidos, antes de ser atacados.

Por todas partes, por donde los Españoles pasaban, estaban seguros de la victoria. Cansados los pueblos de una resistencia inútil, los naturales de Tlascala, y los de algunos otros estados de la costa, muy dichosos y contentos de haber podido evitar la muerte, concluyen

ron su defensa, aliandose con sus homicidas, para embestir de comun acuerdo al mismo cuerpo de su imperio.

Con estos refuerzos se avanzó Cortés hácia Mexico: y aun tuvo la fortuna de encontrar el mayor de todos los arbitrios, en un volcán, que le proveia de azufre y salitre. Aterrado Moztézuma, oía contar todos estos prodigios, sin atreverse siquiera á oponerse. Este Emperador cansado de esperar el rayo, que le amenazaba, (se dice) que habia formado la resolucion de salirle al encuentro, á cuyo efecto habia mandado á treinta de sus vasallos, que se arma-

se cada uno con cien mil combatientes; y que sin embargo no se atrevió á resistir á un puñado de Españoles, sostenidos por algunos Americanos, cuyas disposiciones de ánimo se hubieran trocado con el golpe mas pequeño. Tal era la diferencia entre los habitantes de los dos mundos; la fama de las victorias españolas era para este pueblo, como el relampago, que anuncia el rayo que vá á caer.

Motezúma creyó apartar de allí á su enemigo, enviándole un rico regalo de oro. Con esto no hizo mas que acelerar su marcha. No hay cosa que se oponga á su entrada en la Capital. Se

prepara en ella un palacio para él, y sus compañeros y se les trata en él, como si fuesen los dueños del nuevo mundo. Pero Cortés estaba muy distante de fiarse con exceso en unos honores de un acogimiento peligrosísimo. No dudaba de que con el velo de la política, y de un tratamiento disimulado, se quería encubrir su pérdida, que se estaba preparando: pero tampoco tenía pretexto para recurrir á la violencia. Motezuma le colmaba de favores, y le daba mas oro del que se le pedia. El terror rodeaba el palacio de Cortés, y apartaba de allí los dardos, que se hubiera queri-

do dispararle. Su formidable artillería le daba, para con los Americanos, el ayre de un Dios, que dirige los rayos, y arroja la muerte por donde quiere.

Cortés encontró en fin, en la siguiente circunstancia, el pretexto tan deseado para empezar las hostilidades. Para asegurar su comunicación por mar, y recibir los refuerzos que necesitase, habia construido un fuerte, y dexado una corta guarnición en Vera-Cruz, que ha llegado á ser despues una plaza de comercio, entre la Europa y la America. Supo que los Indios de aquel vecindario se habian aprovechado de su ausencia pa-

ra atacar la guarnicion ; que un Español habia perecido en la accion ; que Motezúma habia tenido su cierta parte en esta violencia ; y que habia dado sus órdenes para que se pasease en triunfo la cabeza del tal español por sus provincias , á fin de desengañarlos de la opinion en que allí se estaba *de que los Europeos eran inmortales.*

Al punto , en que recibió Cortés esta certificacion pasó al palacio del Emperador con algunos de sus oficiales mas expertos. Procuró Motezúma probar su inocencia. Cortés aparentó que le creía , pero le dixo sin embargo , que jamas que-

darian satisfechos , ni convencidos , si se negaba á venirse en su compañía al palacio donde él vivia ; que no habia otro medio de apaciguar la envidia entre las dos naciones.

El éxito de esta visita fué una nueva prueba de la superioridad de los Europeos sobre el ingenio y la destreza de los Americanos. Allí se vió á un Monarca recibir los grillos , en su mismo palacio , de manos de un Europeo , que le hablaba de rodillas. Le arrancó de en medio de sus guardias , y le conduxo , á vista de su pueblo , prisionero de un puñado de extranjeros.

H

Ya no vió Cortés en Xefe de tantas naciones mas que el instrumento de que se serviría para sujetarlas. Los Americanos tenían á su Emperador el mas profundo respeto, ó mas bien una veneracion supersticiosa. Cortés, reteniendosele en su poder, y dexándole todas las insignias de su soberanía, lo mismo casi que si estuviese en su plena libertad; por otra parte, siendo él mismo harto sagaz, y diestro para lisongearle en su gusto, y sus pasiones; gobernando á este Príncipe, gobernaba facilmente el imperio de Mexico. Si los Mexicanos, por exemplo, por tener ya mas familiaridad con sus vence-

dores, empezaban á no respetarlos tanto, Motezuma los enseñaba á volver al cumplimiento de su obligacion. Subía á las almenas de su cárcel, y con sus palabras exhortaba á los Mexicanos al orden y á la sumision.

Esta cruel comedia duró mucho tiempo. Pero en una de estas ocasiones, en que Motezúma, obligado á desdorar su carácter, se presentaba ante sus vasallos para escusar á los enemigos de la patria, uno de ellos le tiró á la cabeza una pedrada, de cuyo golpe murió de allí á pocos dias.

Entonces los Mexicanos libres ya de un Purchine-
H 2

la , que hacía depender el destino del imperio de los proyectos de los Españoles, eligieron por su Soberano al famoso Guatimozin , que desde los principios habia manifestado un ódio implacable contra el nombre español.

Los infelices Mexicanos, baxo su mando , se arrojaron contra estos mismos hombres , que habian tenido por Dioses. Pero no era facil ya el echarlos de una Ciudad , donde se habian fortificado. Los Grandes del Reyno habian consentido en pagar á la corona de España un tributo de seiscientos noventa y nueve mil marcos de oro puro , y una pro-

digiosa cantidad de piedras preciosas. Ya Cortés habia distribuido á su tropa la quinta parte, pero jamas quisieron los Españoles soltar su presa.

Sin embargo los Mexicanos redoblaron sus esfuerzos para recobrar su independencia. Por último fué preciso que su valor y desesperacion cediesen á lo que ellos llamaban *el rayo Español*. Guatimozin, y la Emperatriz fueron hechos prisioneros: esto, y la toma de Guatimoza hizo dueño á Cortés de todo el imperio Mexicano. La Castilla de Oro, el Darien, y otras varias provincias cayeron igualmente en manos de los Es-

pañoles , que las conservan aun hoy.

CAPITULO X.

De Francisco Pizarro , y de la conquista del Perú.

Mientras que Cortés y sus soldados estaban conquistando á Mexico , supieron que habia mas allá del trópico , y de la linea otro grande imperio , mas abundante en oro , plata y piedras preciosas ; y que el pais estaba gobernado por un Príncipe , mas magnífico aun , que Moctezuma.

En efecto , tal era el imperio del Perú , que te-

nia cerca de treinta grados de largo ; la sola region que mereciese en America el nombre de reyno civilizado. Ya porque el Gobierno de España no tuviese noticias positivas y exâctas del Perú , ó ya porque rodeado de una multitud de asuntos de la mayor entidad, no quisiese tomar á su cargo otras nuevas empresas , lo cierto es que este pais , mas importante todavía que el de Mexico , fué subyugado por los esfuerzos de tres particulares, que emprendieron de su cuenta la expedicion, y á su costa. Estos tres fueron Francisco Pizarro ; D. Diego Almagro ; y Lucas , Presbítero muy rico. Los dos prime-

ros eran hombres de un nacimiento y educacion baja.

Pizarro, el principal de esta empresa, no sabía siquiera leer. Se embarcaron para España, donde se les concedió facilmente la licencia para su expedicion. Partió pues Pizarro para la conquista del Perú (verificada en 1533) con doscientos cincuenta hombres, sesenta caballos y doce cañones.

Los Peruanos tenían sin duda las mismas preocupaciones que los Mexicanos, á favor de la nacion española; además, eran menos guerrosos, y de un caracter mas sencillo; con que no hay que admirarse de que venciese

Pizarro á los vasallos de los Incas , con mas facilidad que la que tuvo Cortés en México. Este ultimo á lo menos manifestó algunas veces un ingenio sutil , grande conocimiento del corazon humano , y un carácter muy noble. Pero el primero no tenia mas que una osadía intrépida , una constancia sin límites en los trabajos, y una grande sed de oro.

CAPITULO XI.

De Fernando Magallanes.

En el año de 1513. Vasco Nuñez de Balboa vió desde las montañas de Paneas en la Provincia de Panamá el gran mar del Sur; y desde entouces Fernando Magallanes, Oficial portugués, formó el designio de dar vuelta al Globo, buscando en él un paso para entrar en este mar.

Pusose á considerar la tierra como dividida en dos continentes, rodeados de sus respectivos mares: y como los navegantes portugueses

MODERNOS.

99

habian encontrado , que doblando el Cabo de Buena-Esperanza se habia logrado visitar el antiguo Continente por los dos lados , no dudó él, que exístiria otro Cabo, desde donde sería fácil volver igualmente y recorrer el nuevo continente por sus dos lados

Tal vez la idea de un estrecho que les conduciría al mar del Sur, no se presentó á su imaginacion, sino con motivo del Cabo Vírgen, en donde viendose él, se llegó á pensar que este mismo Cabo podria ser muy bien la entrada de un estrecho. Su primera idea fue la de costear hácia el Mediodia, donde la tierra se

va estrechando , y continuar con la esperanza de hallar un punto que sirviese de límites al nuevo continente. Pero no sabía , ni podia saber , á que altura encontraría este punto.

Tenia intencion de abrirse una ruta para las Malucas , mas corta que la de el Cabo de Buena-Esperanza. Propuso su plan á los Ministros de su nacion ; pero temiendose estos que por motivo de este paso demandasen los Españoles las Malucas , por estar en su línea de demarcacion , no hicieron caso del proyecto.

No hay cosa capaz de desconcertar un espíritu ocupado de un objeto de gran-

de importancia. Viendose mal recibido de estos Ministros, se determinó á ir á buscar su fortuna á otra qualquiera parte. Marchóse á España, donde habiendose dado á conocer al Ministro de Estado, se empeñó en probar que las Malucas y las otras islas de la India estaban comprendidas en la línea que se dirige hácia el Oeste, mas bien que en la que vá hácia el Este (1); y para ha-

(1) Para entender lo que se dice aquí de *línea entre el Este y Oeste*, es preciso acordarse de que en los tiempos de estos descubrimientos confirmaban los Papas á las Potencias la posesion de los países que descubriesen. Así fue que concedieron á los Portugueses todas las tierras del Este, y las del Oeste á los Españoles.

cerlo ver palpablemente, se obligó á encontrar el paso que conducia á ellas.

La propuesta de Magallanes se remitió al exâmen de los mejores Astrónomos y Geógrafos de España; y quando se aprobó por estos, Carlos V., Príncipe de un genio basto y emprendedor, que reynaba entonces en España, le dió una audiencia en Zaragoza, y despues de haberle agraciado con una encomienda de la Orden de Santiago, le dió tambien el grado de General.

Estos honores, con que se le alentaba, no podian menos de alarmar á la Corte de Portugal; pero Alvaro de Acosta, Embaxador de esta Corte, no consiguió la

menor cosa con oponerse á la execucion de este proyecto. Los preparativos del viaje se hicieron con una actividad extraordinaria: se equiparon cinco navios, que estuvieron prontamente en estado de hacerse á la vela.

El 10. de Agosto de 1519. salió esta flotilla de Cadiz, y se dirigió hácia Tenerife, de donde volvió á partir el dia 2. de Septiembre: el 13. de Diciembre se hallaba ya en Rio-Janeiro, sobre la costa del Brasil, donde se mantuvo hasta el 27. Habiendo tomado allí á un precio módico los refrescos necesarios, volvió á hacerse á la vela, y continuó su ruta.

Anduvo navegando por

las costas meridionales , expuesto al peligro de naufragar , hasta que llegó á un promontorio que se le llamó el Cabo-Vírgen. Este Cabo abrió un paso que creyó Magallánes ser muy favorable á sus intentos. Echó anclas á la entrada , y envió dos navios para exâminar su curso. Estos se volvieron al quinto dia , y el uno aseguró que era aquel precisamente un Cabo , porque el flujo era allí mucho mas fuerte que el refluxo. El otro dixo que no habia visto mas que muchos peñascos y algunas cortas sinuosidades.

Con estos informes determinó Magallánes avanzar-

se para tomar por sí mismo conocimientos mas positivos, en cuya consecuencia recogió anclas, y pasó á anclarse á una bahía comoda, á donde envió primeramente un esquife con diez hombres para reconocer la ribera, y encargó luego el exâmen de aquellas sinuosidades al San Antonio. Los marineros dixeron á su vuelta, que habian encontrado un cementerio con mas de doscientos sepulcros; que en la ribera habian visto, cerca de una bahía, un esqueleto de ballena; pero que no habian descubierto ni casas ni personas.

Lo que dixo el Capitan del San Antonio prometia mejores esperanzas; y fue que

él se habia internado como á unas cincuenta leguas; que el curso iba siempre del Este al Oeste, y que de ningún modo dudaba que pudiese éste dexar de ser el paso tan deseado. Esta noticia se recibió con aclamaciones generales. Se juntó consejo, á que asistieron los principales Oficiales y Pilotos. Se disertó fuertemente sobre si en el estado en que se hallaban ya los buques sería mejor volverse á España, pues que se habia ya cumplido con el fin principal del viage, ó si se avanzaría todavia mas, para desempeñar la promesa hecha por el General, de ir por el Oeste á las islas Malúcas. El

Piloto del San Antonio, sugeto hábil y de talento, era de parecer é insistia en la vuelta, por la necesidad (decia él) de traer otra flota para concluir el descubrimiento, y porque tenian aun á su vista un grande trecho que pasar de un mar desconocido, y que si las tempestades y las calmas venian á retardar la travesía perecería toda la flota inevitablemente.

Todo el Consejo fue de su dictamen, menos el intrépido Magallanes que dixo á voz alta, que aunque supiera verse en la triste necesidad de tener que comer los cueros de las antenas, no

desistiria , ni interrumpiria ya su empresa.

El 28 de Diciembre entró Magallanes en el grande mar del Sur. Los navios que le acompañaron hicieron vela en este vasto Océano por tres meses y veinte dias , sin ver mas tierra que dos Islas desiertas , donde no pudieron procurarse ninguna especie de refrescos.

En fin , despues de haber sufrido todos los trabajos del mundo , como hambre , sed , enfermedades &c. , llegaron á las islas de los Ladrones , donde desembarcaron.

Tomaron tambien tierra en otras varias islas , donde

fueron bien recibidos; pero en la de Mathan se vieron acometidos por un ejército de Indios, en cuya acción fue herido el General mortalmente con una flecha envenenada, y le sacudieron también con una lanza en la cabeza. Así acabaron la vida y acciones heroicas de este valeroso Comandante, cuya memoria durará hasta la más remota edad. El estrecho que le abrió el mar del Sur tiene aun hoy el nombre de Magallanes.

Después de su muerte la traición de los Indios alcanzó á muchos de sus compañeros de viage. Un Rey, con capa de amigo, hizo asesinar una compañía entera, en u-

na comida á que los convidó. Don Juan Serrano fue el único á quien dexaron con vida , de todos los que habian tomado tierra , y á éste se le concedió la gracia, con la intencion de que le cangearian por armas de fuego y municiones. Pero los que quedaron á bordo , temiendose alguna sorpresa , no quisieron mas comunicacion con estos perfidos infieles , de modo que el desgraciado Serrano quedó entre sus manos y á su discrecion.

No habian quedado mas que ochenta hombres á bordo de los navios : volvieron á tomar la ruta de las Malucas , y llegaron á la Trinidad , que es una de las

principales de ellas, el 18 de Noviembre de 1521. Allí fueron bien recibidos, y se detuvieron hasta mediados de Enero de 1522.

De toda esta flota no quedó mas que un solo navio que pudiese volver á España: y de doscientos treinta y quatro, entre oficiales y marineros que se habian embarcado para esta expedicion, no hubo mas que trece españoles que volviesen á su patria.

Juan Sebastian Cano, su Xefe, fue recibido del Emperador Carlos V. con una particular distincion; le dió por escudo de armas un Globo Terrestre con esta divisa: *Primus me circumdedisti, y*

le colmó además de privilegios y gracias.

CAPITULO XII.

De Francisco Drak, el primer Inglés que ha viajado al rededor del mundo.

Francisco Drak salió del puerto de Plimut con cinco navios de su mando, y entró en el mar del Sur el dia 6 de Septiembre de 1574. A la mañana siguiente, habiendoles arrojado una tempestad hácia el Medio-dia, se vieron precisados á echar anclas entre unas islas, donde encontraron agua dulce y excelentes yerbas.

Al dirigirse también hácia las costas de Chile, echaron anclas en la isla de Mocha, donde habiendo tomado tierra el Almirante con diez hombres, le encontraron algunos naturales del país que estuvieron con él muy atentos.

Sucedió, pues, al siguiente día, que habiendo enviado Drak dos de sus marineros á coger agua, creyeron los habitantes de las islas que eran españoles, y como habían jurado acabar con quantos encontrasen les dieron muerte (1).

(1) Deberemos tener presente que esto está escrito por un inglés que quiere darnos las realidades por equivocaciones, y no se corre de re-

K

Prosiguió el Almirante su ruta, y encontró un indio en una canóa, quien pensando que eran españoles les dixo que en Valparaíso habia un gran baxel cargado para el Perú. Habiendole recompensado Drak por haberle oido tan buenas noticias, agradecido el indio, consintió en llevarle hasta el parage en donde estaba anclado el baxel.

No tenia á bordo mas que ocho españoles y tres negros. Teniendo por amigos á los ingleses, al punto tocaron las cajas para ha-

ferir como hazañas heroycas sus continuas piraterías. Aquí dexarémos nosotros en el silencio infinitas de ellas.

cerles los honores, y los convidaron á que pasasen á su bordo para beber en su compañía buen vino de Chile. Los ingleses respondieron á este convite, haciendolos meterse en las escotillas, y se ampararon del navio: uno ú dos marineros lograron escaparse arrojandose al mar, y fueron nadando hasta Valparaiso, donde alarmaron á los vecinos, tanto que abandonaron al punto la villa.

Habiendose asegurado el Almirante de su presa, en la que halló el valor de 30,000, pesos de España, en oro puro de Baldivia, se sirvió de la lancha de este baxel y de la suya, para pasar á saquear el pueblo y la iglesia,

donde encontró un caliz de plata y unas vinageras que regaló á su Capellan. Hizo pasar á su bordo gran porcion de vino de Chile , y despues habiendo dexado todos sus prisioneros en tierra , tomó la ruta de Lima , capital del Perú.

CAPITULO XIII.

*El Almirante Drak hace varias presas. Saquéo de Gatu-
lio, y toma de posesion de
la California.*

Habiendo entrado en el puerto de Lima se encontraron allí con una flota de doce buques, sobre las anclas sin mas gente que la precisa para la guardia, porque los oficiales y marineros casi todos habian saltado á tierra. En la cargazon de estos navios habia un caxon lleno de plata, que hizo Drak pasar á su bordo con una buena provision de

telas de seda y otros generos.

Pasóse desde allí á Peta, continuando siempre con sus piraterías; y prosiguiendo su ruta hácia el Oeste, noticioso por el Piloto de un baxel que venia de la China, que en la poblacion de Gatulio no habia mas que diez y siete españoles, se dió á la vela para el puerto de esta ciudad, la que fue entregada al saqueo por hallarse indefensa. Desde aquí se dirigió á la isla de Cano, donde tendió anclas el 16 de Marzo en una ria de agua dulce. Despues de estas y otras presas que habia hecho el Almirante empezó á pensar en la ruta que debería tomar

para volverse á su patria con menos peligro. Tomando por el estrecho de Magallanes, el unico paso que entonces habia aun descubierta, reflexionó que podria caer en manos de los Españoles, que probablemente le esperarían allí con fuerzas muy superiores; ya no tenia mas que un solo navio cargado de riquezas. Habiendo, pues, pensado con madurez sobre lo que deberia hacer, se resolvió á meterse por los mares de la India, dirigiéndose hácia el Oeste, y pasarse desde allí á la Inglaterra, doblando el Cabo de Buena-Esperanza, como hacian los portugueses. Sin embargo, despues de nuevas meditaciones

creyó dexarse caer mas hácia el Norte, con la mira de encontrar allí buen viento; y en efecto, le halló tal que le hizo hacer mas de seiscientas leguas, hasta ponerle á los quarenta y tres grados de latitud septentrional, donde tuvo un ayre excesivamente frio. Dirigiendose mas al Norte, ya el frio le llegó á parecer inaguantable; de modo que se volvió hácia el Sur, hasta que se encontró á los treinta y ocho grados de latitud septentrional, donde halló una buena bahía en que le hizo entrar un viento favorable.

Los montes blancos que se descubren desde mucha distancia le hicieron poner

el nombre á esta region de el nuevo Albión, en memoria de su patria, cuyas montañas son tambien blancas á la vista de los navegantes. Pero á este nombre se siguió despues el de California.

Sobre esta costa habia infinitas barracas, construidas con alguna destreza, para preservarse del frio. En medio de cada una de ellas habia una gran lumbre y los naturales, echados sobre juncos, se calentaban al rededor sin ninguna ropa.

Parece cierto que el honor del descubrimiento se debe á Drak. En cuya consecuencia, al partirse de allí, levantó una especie de

L

pirámide, donde hizo poner una plancha de hierro, sobre la qual se grabó el nombre, el retrato y el escudo de armas de la Reyna Isabel; su derecho de posesion en esta tierra; el año y dia en que habia arriivado Drak á la costa de la nueva Albión, y el nombre del Almirante.

CAPITULO XIV.

Recorre Drake diferentes islas; dobla el Cabo de Buena-Esperanza. Su vuelta á Plimú.

Despues de haber hecho aguada, y de haber cogido otras muchas provisiones dexó el Almirante las Californias; recorrió varias islas, y arrivó á la Baratána. Aquí se le presentaron provisiones de toda especie, y con mucha abundancia. Tiene tambien esta isla mucho oro, plata, cobre y azufre; pero la humanidad de sus naturales es lo que la hace mas agradable que todo. Muy a-

L 2

tentos para con los extran-
geros, son tan fieles en el
comercio, que deberían cor-
rerse los christianos.

Dexando la isla Baratána
se hizo á la vela para la
gran Java, donde fue aco-
gido el Almirante con la ma-
yor distincion. Esta isla es-
taba gobernada por cinco Re-
yes, que vivian en una ar-
monía la mas perfecta. Qua-
tro de ellos pasaron á su bu-
que; y algunas veces tuvo en
él de visita á los tres á un
mismo tiempo.

Los Javanos son robus-
tos y guerreros, van siem-
pre armados de cimitarras,
rodelas y puñal, que mane-
jan con destreza. Llevan un
gran turbante, y una faja

de seda que cuelga hasta el suelo. Son muy sociables entre sí, y en cada pueblo hay una casa pública, donde se juntan todos, y llevan sus provisiones para tener una gran comida y regocijarse.

El Almirante partió el 26 de Marzo para el Cabo de Buena-Esperanza, que dobló el 26 de Junio. Ninguna dificultad le costó esta travesía, de lo que infirió, que los portugueses habian faltado á la verdad, quando en sus exâgeradas relaciones habian dicho de este Cabo, que estaba siempre rodeado de tempestades y de naufragios.

El 22 de Julio estaba ya el Almirante en Sierra-Leona, donde vió muchos ele-

fantes, y unos árboles, cuyas ramas, cayendose hasta la superficie del mar, estaban cubiertas de truchas: hallazgo tan gustoso como util para el equipage, igualmente que los limones, despues de un viage tan largo.

Despues de haberse detenido allí dos dias para tomar refrescos, se echaron velas, y á poco tiempo se halló á la altura de las islas Canarias; como tenia el buque suficientes provisiones continuó navegando hasta el lúnes 26 de Noviembre de 1580., que entró en el puerto de Plimoút.

Hasta entonces ningun ingles habia recibido las aclamaciones y aplausos que se

dieron á Drak. En efecto, este viage procuraba á la Inglaterra el honor de haber producido uno de los primeros marinos, que hubiesen hecho un viage al rededor del mundo.

La Reyna Isabel quedó tan satisfecha de su conducta, que al año siguiente se puso (el dia 4 de Abril) en Deptford para ver al hombre y el navio, que habian recorrido tantos mares. El Almirante la dió á su bordo una gran funcion, y la Reyna le hizo allí mismo Caballero.

En Deptford se conservó el navio por muchos años comō un monumento de gloria y de curiosidad, y quan-

do ya se iba cayendo á pedazos , se hizo de algunos de ellos una cátedra , que se dió á la Universidad de Oxford , donde está aun hoy.

CAPITULO XV.

De Sir Walter Raleigh.

Este valeroso aventurero , elogiado igualmente por sus talentos que por su intrepidez , nació en Budley , provincia del Devonshiro , en 1552. Sirvió con honor en el ejército de Coligny en Francia , y contra los rebeldes de Irlanda. Pero impedido por el deseo de los descubrimientos se embarcó pa-

ra la America , donde estableció una Colonia llamada *Virginia*. Esta plantificacion fue abandonada despues, porque sus provechos y utilidades se juzgaron muy distantes por los Colonos.

Sir Walter pensó en fundar en otra parte de la America otra Colonia, que no estuviese expuesta á los inconvenientes de la primera, muy persuadido á que los ingleses lograrían de las producciones mejores de esta Colonia, con tal que tuviesen animo solamente para transportarlas de allí.

En atencion á esto puso todo su cuidado en enterarse y conocer la *Guiána*. Ojeó muy bien los libros

y papeles, que habian hablado de esta parte de la America, y habló con todas las personas de quienes creia poder recibir algunas noticias. Pero de su propio fondo, de su mucha experiencia, y de sus profundos conocimientos fue de donde sacó los mejores arbitrios.

Quando ya Walter repasó bien su proyecto, equipó cinco navios. El 6 de Febrero de 1595. salió de Plimúit con una sola barca, y el navio que él montaba. El 22 de Marzo arribó á la isla de la Trinidad, donde estuvo mucho tiempo para exâminar con el mayor cuidado los puertos y radas.

Despues de haber toma-

do la ciudad de San Josef, y vuelto la libertad á cinco Caciques Indios, entró en el grande rio Orinóco, y se informó muy por menor acerca de las naciones que habitaban en sus riberas. Luego se encaminó á lo largo de la montaña de Aio, y á una grande isla; y al quinto dia de su entrada en este rio, echó anclas en Morequito, Provincia de Aromania, á unas trescientas millas del mar.

Al punto envió un Comisionado al Rey de Aromania, que vino la mañana siguiente á pie, y se volvió lo mismo por la tarde, á pesar de que tenia ciento y diez años de edad, y que dista-

ba su habitacion veinte y ocho millas.

Este anciano Monarca estaba acompañado de muchas personas de los dos sexos, que traian con abundancia carnes, pescados y diferentes frutas. Habiendo el Rey tomado un refrigerio debaxo de una tienda que le habia hecho poner Sir Walter, conferenciaron entre ambos, por medio de un intérprete, sobre la muerte de Morequito su antecesor. Sir Walter le comunicó el designio que le conducia á su pais, y del de fixarse en la Guiána, llegó tambien á hablarle; el anciano le escuchaba con gusto, y como respondia de un modo muy satisfactorio á to-

das las preguntas que se le hacian sobre la fuerza, la política, las alianzas y el gobierno de la Guayana, y acerca del camino mejor para internarse en aquel pais, Sir Walter no pudo menos de admirarse al notar tanto juicio, y un discurso tan despejado en una persona, que no habia sido auxiliada por la educacion.

CAPITULO XVI.

Catarátas del rio Caroli.

En quanto el Rey partió, Sir Walter se hizo á la vela hácia el lado del rio Caroli, este era el camino para internarse por entre las naciones mas poderosas de todas las fronteras, que eran enemigas de Inia, llamado por otro nombre el Emperador de Guiana, y de Manár.

Mucho antes de llegar oyó el ruido de las cascadas de este rio. Pero en quanto entró en él, con la intencion de subir el trecho

de unas quarenta millas, hasta los Casiagótas, le pareció tan rápida la corriente, que en una hora no pudo subir cincuenta pasos, á pesar de que puso ocho remadores. Tomó pues la determinacion de acamparse sobre las riberas, y envió un indio á los Caciques de Canuri, residentes en esta Provincia, para darles parte de su llegada. Supo por estos mismos indios, que una nacion llamada los Carolinos, era á un mismo tiempo enemiga de los españoles y vasalla de los Incas, y que habia allí tres poderosas naciones que se hallaban en iguales disposiciones.

Con estos informes envió

una compañía de treinta á quarenta hombres sobre las riberas del rio, y mientras tanto acompañado de una media docena y de algunos oficiales, armados de fusiles, fue él á ver las catarátas del Caroli. Para llegar allí fue preciso subir un alto monte, desde donde se alcanzaba á ver á lo largo el curso del rio, y vieron tambien una cataráta muy extraña, desde la qual se dividia la agua en tres torrentes, que corrian con una rapidez prodigiosa, por el espacio de veinte millas. Durante este curso habia hasta diez ú doce de ellas, cuyas alturas graduales no pasaban de la elevacion de u-

na torre regular ; pero se arrojaban con tanta violencia que los vapores levantaban una humadera tan espesa , como la que cubre algunas veces el cielo de las grandes ciudades. Sin embargo , aproximándose á ellas para ver mejor sus efectos , se asemejaban á unas grandes oleadas , y el ruido espantoso de estos torrentes parecía el estrepito de un trueno.

Los valles estaban llenos de colinas , por cuyo pie iban las aguas separándose en diferentes rios. Las llanuras estaban cubiertas de una yerba fina. El terreno era de una arena dura , muy comodo para andarle y para los carruages. Los corzos

M

corrian por aquellos senderos, y los pájaros sobre aquellos frondosos árboles saludaban al sol. En las margenes del rio habia una multitud de grullas y de garzas: la blancura, el color verde y el encarnado de su plumage presentaba á la vista un hermoso espectáculo. El ayre era allí fresco, con motivo de los vientos del Este, y las piedras, vistas de cerca, daban á entender que ocultaban las vetas de oro y de plata.

Sin embargo, por muchas razones no se podia estar mucho tiempo en un pais que prometia tantas ventajas. Las lluvias eran en él tan abundantes; baxaban los

torrentes de agua con tanta rapidez, desde aquellas colinas, que por la tarde habia dos varas de ella en los paráges mismos por donde se andaba á pie enxuto por la mañana. Hacía ya mas de un mes que no se habia mudado la ropa, y estaba desgastada por lo mucho que la habian sacudido las lluvias, que solian caer hasta diez veces al dia. Por otro lado, tampoco habia instrumentos propios para trabajar las minas, y si se hubiera pasado mas adelante hubiera habido que pelear contra un pueblo muy numeroso, civilizado y guerrero. Estos y otros muchos inconvenientes hicieron tomar el partido de

volverse á los navios que se habian dexado hacia mas de un mes , durante el qual se habian hecho mas de quatrocientas millas , separándose de las costas de mar.

En atencion á esto , hubo que volverse á embarcar , y á pesar de ser el viento contrario , no se tardó mas que un solo dia en ponerse en el puerto de Morequito ; porque era tan rápida la corriente que facilmente se hacian cien millas al dia.

CAPITULO XVII.

Cantidad considerable de oro mineral, que lleva Walter á Inglaterra.

Antes de levar ancoras quiso Sir Walter tener otra conversacion con el anciano Rey, que pasó á su tienda, acompañado de varios indios cargados de regalos. Sir Walter le preguntó qual era el mejor camino para el territorio mas rico de la Guayana. El anciano le dió á entender que de ningun modo pensase en aproximarse á Monóa, la capital, porque ni la estacion, ni el corto

número de su tripulación eran proporcionados para esta empresa.

Mientras estuvo allí el Almirante se procuró muchas imagenes y placas de plata, no tanto por lo que podrian valer, como para poder enseñarlas; y para que no se pensasen que solamente habia venido por el ansia del oro, les regaló unos veinte shelings, que equivaldrian á la paga de lo que habia recibido.

Tomó tambien varios pedazos de los minerales, para dar una idea de las riquezas de esta region; y para prueba la mas evidente de que habia sabido atraerse la estimacion de los naturales,

se llevó consigo á Cayvorá-
co , hijo del anciano Rey , que
sabemos que se bautizó des-
pues en Inglaterra con el
nombre de Gualtéro.

Sir Walter les dexó tam-
bien , á petición suya , dos
de sus compañeros , el uno
excelente profesor de Dise-
ño , que se propuso delinear
todo aquel pais , y un mu-
chacho criado de Walter , pa-
ra que aprendiese la lengua
de los indios , lo que consi-
guió perfectamente ; pero por
desgracia le devoró una fie-
ra. En fin , echandose á per-
der el tiempo , Sir Walter se
apresuró á embarcarse , y á
la mañana siguiente arrivó
á la Trinidad.

En todo el curso de es-

ta expedicion trabajosa, en que estuvieron expuestos al rigor de las estaciones, á los peligros del enemigo, y faltos no solamente de las cosas comodas, sino tambien de las mas necesarias á la vida, no perdió Sir Walter ningun hombre, á excepcion de un negro que devoró un cocodrilo. A pesar de tantos trabajos traxo á Inglaterra una gran porcion de oro mineral, que se halló, de excelente calidad.

Sin embargo del feliz éxito de este viage, y de la probabilidad mas clara, de que se podria facilmente formar un establecimiento en aquella rica tierra, los enemigos de Walter, envidio-

sos de sus talentos, procuraron desacreditar la empresa de fundar en la Guayana, haciendo dudosa su veracidad. A poco tiempo despues de haber muerto la Reyna, fue preso, y condenado por una pretendida conjuracion contra el gobierno. Por último, recobró su libertad, y se le permitió que siguiese con sus descubrimientos.

CAPITULO XVIII.

Ultimo viage de Walter Raleigh.

Para coger el fruto que Sir Walter se prometía de sus descubrimientos en la

N

Guiána, reduxo á dinero casi todos sus bienes, y equipó una flota, en la que se embarcó con su hijo mayor y algunos de sus amigos, á quienes hizo entrar en la expedición. La flota tenía siete navios, y salió de Plimoút el mes de Julio de 1612. Aun no habia pasado de las costas de Inglaterra, quando se juntaron con ella otros siete buques; de modo que si algunos no la hubieran dexado despues se hubiera compuesto de catorce navios.

Habiéndose dirigido hácia las islas Canarias se puso en la Goméra, donde procuraron los españoles impedirle el desembarco. Sir Wal-

ter les envió un parlamentario , que dixera al Gobernador , que no llevaba ninguna intencion hostil ; que no queria mas que tomar en la Ciudad algunas quantas provisiones que le hacian falta , pagándolas á su justo precio ; y que si alguno de los de su mando intentaba hacer el menor fraude ó picardía , le mandaria ahorcar al punto en la plaza del mercado. Cumplió en efecto su palabra , y de modo que el Gobernador le dió una carta para el Embaxador de España en Londres, en la que elogiaba la conducta de Walter , haciendole la justicia que se merecia.

Las expresiones de una

N 2

finas políticas fueron muy recíprocas entre Sir Walter y la Señora Gobernadora. Esta dama le envió de regalo azúcar, frutas y otras cosas útiles, y para manifestarla su gratitud la regaló él un quadro de Santa María Magdalena, ámbar y agua rosada, todas cosas que estiman mucho los españoles.

CAPITULO XIX.

Raleigh, el hijo, busca una mina de oro.

Habiendo Sir Walter llegado á la Guiána, fue muy bien recibido de los indios que habia conocido allí anteriormente, y de otros vecinos de la plaza, quienes le daban continuamente las mejores provisiones del país, y se ofrecieron á jurarle obediencia y hacerle su Soberano, por el afecto que le habian cogido en el viaje anterior.

Habiendose indispuerto el Almirante, aunque no de

mal de mucho peligro , se resolvió que él se apostaría á la puerta del Gallo con cinco de los navios ; que los otros al mando del Capitan Keimis, del joven Raleigh, hijo de Sir Walter, y de algunos otros oficiales , irian con cinco ú seis compañías de infantería hácia el Orinóco , con provisiones para un mes , para descubrir la mina de oro, que habian visto en su primer viage. La órden era de acamparse, hasta tanto que se hubiera encontrado la profundidad y anchura de la mina. Sir Walter les advirtió tambien, que en caso de que encontrasen á los españoles , usasen de la mayor prudencia antes de

saltar en tierra ; y por ultimo , les aconsejó que si no merecia la mina los gastos de una explotacion , bastaría con que traxesen algo del mineral , para hacer ver al Rey la verdad de sus dichos.

Con estas instrucciones los cinco navios partieron el 10 de Diciembre , y arribaron prontamente á Santo Tomas , nueva Ciudad que los españoles habian edificado sobre el canal principal del Orinóco , en el mismo parage en que Antonio Berreol habia fundado un establecimiento. Esta Ciudad tendría unas quarenta casas , de una construccion ligera , una iglesia , un convento de

Franciscos, y una guarnicion. Keimis y los otros, temiendo dexar el enemigo entre ellos y sus navios, creyeron conveniente separarse de las instrucciones. Estas decían, que un corto número de hombres haría los experimentos de la mina, y que los otros estarían acampados para protegerlos. Prevenían también que se desembarcaría en un solo cuerpo ó patrulla, por entre la mina y la Ciudad; por desgracia desembarcaron por la noche, y mucho más cerca de la Ciudad de lo que se habian pensado, y quando se proponian descansar hasta la mañana sobre la ribera del rio, fueron atacados por los españoles, que habian

tenido noticia de su arribo. Sobrecogidos los soldados, si no hubiera sido por la voz de sus oficiales, que reanimó su espíritu, todos hubieran muerto sin intentar defenderse; pero reuniéndose prontamente á exemplo de sus Comandantes, se arrojaron sobre los españoles, que tomaron la fuga con tal velocidad, que dandoles caza los ingleses se encontraron en la misma ciudad.

Aquí se renovó el ataque: el mismo Gobernador y quatro ú cinco Comandantes á la frente de sus compañías, se dexaron caer contra los ingleses. El Capitan Raleigh, joven valeroso é intrépido, de edad de 23 años,

sin esperar á sus fusileros , se tira al enemigo con una compañía de alabarderos ; mata á un Capitan español , y recibe un balazo , que le disparó otro. Mientras que con su espada se precipita sobre el que le habia herido , el español le sacude con la culata del fusil : ¡ gran Dios ! (dice gritando) apiadaos de mí y proteged vuestra empresa ; y no pudo decir mas por haber espirado.

En el mismo instante el Sargento del difunto Raleigh atravesó con su alabarda al español ; tambien perecieron otros dos Comandantes. Lo mismo sucedió al Gobernador. Entonces los españoles se refugiaron en las casas,

y desde ellas hacian eleccion de los ingleses , á quienes querian asesinar. Como no era posible desalojarlos, se les puso fuego y se les hizo escapar , hasta meterse por los montes.

Desamparada la Ciudad el Capitan Keimis dexó un destacamento en ella , proponiendose hacer una tentativa sobre las minas , que no estaban distantes ; pero los españoles se habian apoderado de los pasos , desde donde le mataron mucha de su tropa.

Viendo pues Keimis que su intento era muy arriesgado ; que le sería muy difícil forzar un puesto que la espesura del monte hacía im-

penetrable; y pensando que los ingleses que habia dexado en la ciudad no se hallaban en estado de poder defenderla contra un enemigo, que podia reunir sus fuerzas, abandonó su empresa y se volvió á Santo Tomas, que fue saqueada é incendiada enteramente.

Sir Walter al recibir la noticia de la muerte de su hijo, y del mal éxito que habia tenido la expedicion, reprendió con toda severidad al Capitan Keimis, que muy resentido se retiró á su aposento. De allí á un instante se oyó un pistoletazo. Sir Walter llamó para saber que era aquello: el Capitan le respondió que él mismo ha-

bia disparado el tiro para vaciar una pistola que estaba cargada despues de mucho tiempo. Sin embargo, de allí á una hora le halló su criado bañándose en su sangre. Ya habia muerto; á su lado tenia una pistola y un cuchillo de monte. El desgraciado, resentido de la correccion de Sir Walter, habia querido matarse de un pistoletazo; pero la bala, quebrandole una costilla, no habia producido el pronto efecto; por lo que recurrió al cuchillo, que se clavó por el lado izquierdo.

Sir Walter juntó sus oficiales para deliberar sobre el partido que deberia tomarse. Se resolvió de comun

acuerdo el retirarse á Terra-nova , para descansar y tomar refrescos. Habiendose amotinado una gran parte del equipage en el camino , los envió á Inglaterra.

A su arribo á Terra-nova , se suscitaron nuevos disgustos en el mismo navio que él montaba. No pudiendo disiparlos , tuvo que ceder al partido mas fuerte, aunque era el contrario á su inclinacion , de volverse á Inglaterra , donde le esperaban otras desgracias mayores.

CAPITULO XX.

Sir Walter ajusticiado.

Habiendo Sir Walter llegado á Plimoút supo que se habia publicado un bando Real, por el qual se le ordenaba comparecer, igualmente que á los que le habian acompañado en su viage, ante el consejo privado, por haber incendiado la Ciudad de Santo Tomas. Allí mismo fue preso inmediatamente y llevado á Londres, donde se le dió su casa por carcel; pero habiendo querido huirse en un buque que le esperaba en Grave-sand, se le

volvió á prender, junto á Greenwich, y se le puso en la torre. El 28 de Octubre de 1618. en la Corte del Banco del Rey fue revista y confirmada la primera sentencia de muerte dada contra él. Pasósele á otra prision, y al dia siguiente se le cortó la cabeza en la plaza del palacio viejo, á los sesenta y seis años de su edad.

En sus ultimos instantes dió pruebas de ser un hombre de valor y christiandad. Hizo al pueblo un eloquiente discurso, en que justificó su conducta; registrando despues el filo de la cuchilla dixo sonriendose: "*Verdaderamente que este es un remedio muy agudo; pero cura de*

todos los males.” El verdugo tuvo que sacudir dos veces sobre esta cabeza, mas desgraciada que culpable.

CAPITULO XXI.

Del Capitan Dampier.

William Dampier nació en el Condado de Somerset en 1652. Era de una noble familia; pero habiéndose quedado muy niño sin padres se encargaron de él unos parientes, que no cuidaron de su educación, y le pusieron á la edad de diez y siete años de aprendiz con un maestro de navio que iba á hacerse á la vela en Vey-

O

mut. Hizo con él un viage á Francia y otro á Terranova. Sufrió tanto en este ultimo, á causa del clima, que á su vuelta juró no embarcarse mas. Pero no pudo cumplirlo; ademas de que tenia un genio ligero, le gustaba mucho el correr tierras. Habiendo venido á Londres en 1670. tomó plaza en un navio cargado para Bantam, y este viage le salió felizmente.

En el año de 1673. sirvió en la guerra contra los Holandeses, y se halló en dos combates, estando á bordo en un navio de línea, llamado el *Príncipe Real*. Pasado esto se volvió al Conda- do de Sommerset, donde hi-

zo amistad con el Capitan Hellier, rico propietario de la Jamaica, quien le persuadió á que se pasase allá, y estableciese una plantacion.

Al año inmediato marchó con el Capitan Hudson á cortar madera en la bahía de Campeche.

Esta ocupacion le pareció trabajosa, pero de mucho lucro. Hizo otro segundo viage, y tuvo ocasion de hacer conocimiento con varios *Piratas*, en cuyo partido le verémos prontamente muy empeñado, y de lo qual se avergonzaba despues, quando se acordaba. Allí formó diferentes proyectos para levantar el edificio de su fortuna, lo que le volvió á traer

á Inglaterra el año de 1678. Después de haber recogido todo el dinero que pudo, y de haberse provisto de lo que necesitaba, volvió á embarcarse para la Jamaica con el Capitan Knapman.

Su intencion era la de cargar allí de campeche; pero la cambió prontamente por la de comprarse una hacienda en el Condado de Dorset. Sin embargo, antes de volverse á Inglaterra quiso probar con un tal Hobby un viage al continente: expedicion que no se verificó. Los que se habian embarcado con Mr. Hobby le dexaron por juntarse con unos piratas, con quienes podian ganar más. Dampier se hizo

tambien de esta compañía, viendo que despues de la desercion de los otros ya le podia servir de poco á Mr. Hobby.

Esta confederacion tenia por objeto el saquear á Porto-Belo, y despues atravesar el Istmo de Darien, para entrarse en el mar del Sur. En cuya consecuencia el 5 de Abril de 1780. desembarcaron junto á la isla de Oro, una de las Sambáles. Ellos eran quatrocientos hombres bien provistos de todo, y aun de bagatelas, propias para atraerse la amistad de los Indios.

Despues de un viage de nueve dias, cayeron sobre Santa María, que fue saquea-

da ; pero no habiendo encontrado allí el botin que se creian , no se detuvieron mas que tres dias , y se volvieron á embarcar para navegar por las costas del mar del Sur. El 23 de Abril se hallaban á la vista de Panamá ; y habiendo querido atacar á Puebla-Nova , perdieron allí la vida el Capitan Sawkins y otros muchos. Así se concluyó la expedicion.

CAPITULO XXII.

*Indio abandonado en la isla
de Juan Fernandez.*

Habiendo llegado los navios cerca de esta isla, se echó una chalupa con un Moskita y dos marineros, para que saltasen á tierra y buscáran otro indio Moskita que el Capitan Watlin habia dexado en ella. No se tardó mucho tiempo en encontrarle, porque él mismo habiendo el dia antes alcanzado á ver un navio ingles habia muerto tres cabras para regalar al equipage, y habia baxado á toda priesa de

los montes para salir al encuentro.

Fue tan tierna y expresiva la gratitud de estos dos indios, y la alegría de este otro (que despues de tres años de abandono en una isla desierta, se creía que sus antiguos amigos venian á buscarle) que sería muy difícil el querer describirla. Los españoles que habian llegado á saber que estaba en esta isla, le habian andado buscando; pero inutilmente. El supo escaparse de sus investigaciones, y se habia construido una cabaña á una media legua del mar, la que cubrió con pieles de machos de cabrío, de las que se hizo tambien una cama, y u-

na especie de zamarra.

El se halló al quedarse en la isla con un cuchillo, un fusil, y con polvora y perdigones. Quando se le acabó esta corta provision, se hizo una sierra del cuchillo, formandole los dientes. Con este medio partió el cañon de su fusil en pedazos, de los que hizo un eslavón, una lanza, varios anzuelos y un harpón. Quando el hierro estaba hecho asqua, le trabajaba con una piedra, y le afilaba á fuerza de restregarle.

Tales fueron los medios que le ofreció la memoria de lo que él habia visto hacer á los herreros de Londres. Tampoco deberia admirar to-

P

da esta industria á los que saben quanta es la de los indios: pues sin conocer ellos el uso del hierro, saben hacerse unas achas de peder-
nal, que les sirven para ahue-
car sus canóas, fabricar sus
habitaciones, y para otros
usos. Las achas que hacen
los que habitan en las ri-
beras del rio Blewfield (cam-
po azul) tienen unas doce
pulgadas de largo, quatro de
ancho, y tres de grueso en
el medio; son cortantes por
los dos lados, tienen un man-
go de unos quatro pies, al
que las atan muy fuertemen-
te con una cuerda. Los Pa-
tagónes ponen al cabo de sus
flechas unas piedras que sa-
ben afilar con mucha des-
treza.

Con los instrumentos dichos supo este indio proveer á las necesidades de su vida, por el espacio de tres años, matando cabras, terneros marinos, y otras especies de pescados.

Pusimosle el nombre de Will; porque como estos indios no tienen nombres, tienen por un gran favor el que se los pongan los Europeos.

CAPITULO XXIII.

*Viage del Capitan Monk al
mar Glaciál.*

El Capitan Monk fue uno de los marineros mas prácticos y hábiles de su tiempo, y de una veracidad tan íntegra, que todavía no ha habido quien haya desmentido la historia de su viaje. Christiano IV., Rey de Dinamarca, le halló de unas qualidades tan recomendables, que le encargó el mando de dos navios para buscar un paso por el Nord-Este para la China y el Japon.

Monk salió del Súd el 16 de Mayo de 1619., y el 20 de Junio pasó el Cabo Farewell, tierra cargada de peñones, cubierta de yelos y nieves, y situada á los sesenta y dos grados y medio de latitud septentrional. Lo que mas le chocó en este parage, fue que un dia hizo un viento tan grande, y de tanto frio, que sus velas no eran mas que unas piezas de yelo, enteramente inmóviles, y que al medio dia de la misma mañana fue el calor tan ardiente que los marineros tuvieron que quitarse la ropa para trabajar.

El Capitan Monk arribó el 17 á los estrechos de Hudson, y abordó á una isla al

frente de la Groenlandia, á donde fueron algunos de sus marineros para hacer una descubierta, y vieron varias huellas de hombres.

Al dia siguiente algunos de los naturales se presentaron ya, y se manifestaron tan sorprendidos de ver á los Dinamarqueses, hácia los quales se acercaron con un ayre amistoso, que no quitaban sus ojos de las armas que habian escondido debajo de un monton de tierra.

Uno de ellos, á quien se le enseñó un espejo pequeño, quedó sumamente contento de tal adquisicion. Despues de haberse mirado tres ú quatro veces, le apretó contra su pecho, y se puso á cor-

rer con todas sus fuerzas, temiéndose no se le quitáran.

Estas pobres gentes trataron con unas demostraciones muy particulares de respeto á uno de los marineros, que tenia los cabellos largos y negros, con el rostro atezado como ellos: talvez llegaron á pensarse que era alguno de sus paisanos, que habia sido transportado en su infancia á Dinamarca. Esta distincion hizo reir mucho á los demas marineros.

CAPITULO XXIV.

Dificultades que tiene que vencer el Capitan Monk; su arribo á Dinamarca, y su muerte.

A su arribo á la bahía de Hudson resolvió el Capitan pasar allí el invierno. Puso sus navios al abrigo de la intemperie, en una bahía pequeña: despues de esta precaucion, se puso el equipage á hacer unas cabañas á la orilla de un rio, que aun no estaba helado en el mes de Octubre, siendo así que todas las tierras de los alrededores lo estaban ya.

En quanto concluyeron las cabañas , llevaron á ellas provisiones de leña y de aves. Monk mató un oso blanco , cuya carne se halló muy buena.

El 22 de Noviembre les pareció que veian tres soles. El 10 de Diciembre á las ocho de la noche hubo un eclipse de luna , y de allí á un instante la vieron rodeada de un cerco muy resplandeciente.

Apretó entonces el frio tanto , que la cerbeza , el vino y el aguardiente se helaron , y las vasijas se hendian. Para aprovecharse de estos licores habia que romperlos á golpes de hacha , y derretirlos al fuego. Llegaron á

ver algunas piezas de yelo que tenian trescientos y sesenta pies de grueso.

Quanto inventaba la industria de los Dinamarqueses para libertarlos de este mal terrible era superfluo. Una disenteria, con violentos dolores de vientre, los iba acabando, y con tanta priesa, que el mismo Capitan tenia que hacer la centinella, como si fuese un simple soldado, por falta de gente.

En quanto vino la primavera se aumentó su afliccion, á causa del escorbuto; de modo que el mes de Mayo los pocos que habian quedado estaban tan débiles y enfermos que apenas podian moverse. Para colmo

de su desgracia les faltó el pan , y tuvieron que cabar para sacar de debaxo de la nieve unas raices , que si no se comian en quanto acababan de sacarse ya no servian.

El dia 4 de Junio cayó Monk enfermo , estuvo quatro dias sin tomar ningun alimento , y dispuso su testamento. Rogaba en él , á qualquiera persona á quien la suerte pudiese traer á aquel parage , que le visitase en su especie de sepulcro , y remitiese su diario al Rey de Dinamarca. Sin embargo , de allí á algunos dias volvió á coger algunas fuerzas , y salió arrastrando de su cabaña por ver si queda-

ba por allí alguno del equipage con vida : de los sesenta y quatro que eran no halló mas que dos. Muy contentos de ver vivo á su Capitan , le llevaron junto á la lumbre y le dieron un refresco , alentandose los unos á los otros , y jurando asistirse y socorrerse hasta el ultimo aliento.

Ya empezaban á derretirse los yelos , y entre las nieves encontraron una raiz, que al paso , que alimentaba, era confortante : el uso de ella , y el exercicio de la pesca y de la caza restablecieron sus fuerzas.

Habiendose puesto á bordo del navio mas pequeño se hicieron á la vela , dexan-

dose el otro. Se vieron frecuentemente sitiados por los yelos, y libres de ellos por la mutación del tiempo.

El 8 de Octubre, después de haber pasado los estrechos, el Cabo Farewell, é internándose en el Océano, les acometió una tempestad tan fuerte que abatió el árbol del navio, de modo que las velas tocaban casi en las olas. Por ultimo, arribaron á la costa de Noruega, donde echaron anclas en una bahía poco profunda.

La tempestad, que continuaba aun, hubiera hecho pedazos el navio, si no hubiesen tenido la fortuna de estar ya entre los peñascos y la tierra.

Despues de haber descansado algunos dias, continuaron su viage para Dinamarca, á donde arribaron en poco tiempo. Nadie podia pensarse que el Capitan Monk viviese aun; por lo tanto muy satisfecho el Rey de sus esfuerzos, le recibió con las demostraciones del mayor afecto.

El Capitan Monk tenia no solamente un caracter muy intrépido, sino un conocimiento muy extenso de las matematicas. Apenas se vió en tierra, quando quiso volver al proyecto de descubrir un paso por el Nord-Oeste. Su propuesta fue aceptada por los comerciantes de Norwega y algunos nobles

Dinamarqueses; pero por desgracia no tuvo efecto por un accidente imprevisto, que ocasionó su muerte.

En una conferencia que tuvo el Rey con Monk, sobre los infortunios de su primer viage, hablando S. M. de los riesgos de la segunda empresa, le dixo, que la primera habia costado la vida á muchos, y que así no tenia que pensar ya en mas. Monk tomó esta advertencia como un ultrage, que él no se merecia, y habló allí de un modo descompasado; por lo que le sacudió el Rey con su baston ligeramente. Monk llegó á resentirse tanto, que vuelto á su casa se reusó á toda especie de ali-

mento, y murió á los tres dias.

CAPITULO XXV.

Viage de Jorge Spilbergen.

La Holanda estaba en guerra con España, y la Compañía de las Indias Orientales se aprovechaba de esta ocasion para extender su comercio por aquella parte del mundo. Se creyó poderlo conseguir, haciendo pasar á la India unas grandes fuerzas por el estrecho de Magallanes; á este efecto armó seis baxeles, cuyo mando se confirió á Jorge Spilbergen, que tenia gran talento para la marina.

Salió esta flota del Texél el 8 de Agosto de 1614., y continuó su ruta sin ningun incidente de consideracion, hasta el 20 de Diciembre que echó ancoras en la rada de las islas grandes del Brasil.

A su entrada en el mar del Sur apresó un navio con algunos caudales, que se repartieron entre la tripulacion: este fue el preludio de un negocio de mayor consecuencia. Ocho velas españolas habian salido de los mares del Perú, al mando del Almirante Don Rodrigo de Mendoza, primo del Virey, para venir á atacar á la flota Holandesa: tal fue la declaracion del primer navio

Q

que se habia apresado, y estas ocho velas eran de navios de línea. Al dia siguiente se avistaron las dos flotas, y se dieron un combate sangriento, en que la mayor parte de la española se echó á pique. Los Holandeses perdieron quarenta hombres en esta accion, ademas de cincuenta y ocho que fueron heridos, y se dieron á la vela para Calláo de Lima: pero como estaban allí dispuestos para recibirlos, se vieron precisados á pasar fuera del tiro de cañon.

El 6 de Enero de 1616. arribaron á una de las islas de los Ladrones, y llegaron á la de Mauila el 9 de Febrero: allí supieron el 5

de Marzo que una esquadra de doce navios y quatro galeras venía á atacarlos, con dos mil españoles y varios indios, chinos y japones, á fin de arrojarlos de las islas Malúcas.

Hasta el 12 de Mayo no ocurrió cosa de consecuencia entre las dos esquadras. Mr. Castletón, que mandaba quatro navios ingleses, notició á los holandeses que Juan Dirksonlam, uno de sus Generales, que habia salido de Banda por la primavera, con doce navios de linea, habia desembarcado el 10 de Abril con muchas fuerzas en Paulo-Way, la isla mas rica de toda aquella tierra,

Q 2

y que la habia conquistado facilmente ; que despues de esta adquisicion habia notificado á los habitantes de las islas adyacentes que se sometiesen , y que de resultas habian hecho con él un tratado, tan util á la Compañía, que la aseguraba el comercio exclusivo de todas las especerías de la India.

Spilbergen tuvo orden el mes de Mayo para partir con dos navios para Bantám , en la isla de Java , á fin de sostener el comercio de esta plaza.

El 26 de Junio marcharon á Batavia , donde calafateó sus buques , y en este tiempo tuvieron la satisfaccion de ver su comercio muy

florecente : allí encontraron á quatro de sus navios, que acababan de arribar de las Malúcas, cargados de las mas esquisitas especerías, y vieron otros quatro que venian de Holanda con refuerzos para la guarnicion, y un rico navio que llegaba del Japón con mucha plata, y otros efectos de muy grande valor.

El 14 de Diciembre partiò el Almirante de Bantám para volver á Holanda, con el *Amsterdam* de mil y quatrocientas toneladas, y el *Zelanda* de doscientas.

El 14 de Enero de 1617. estaban ya en Santa Helena, y el primero de Junio llegaron á Holanda, despues

de un viage de veinte y seis meses.

Puede decirse que desde este viage cuenta la Compañía de Indias la fecha de su reputacion y su poder. Spilbergen contribuyó mucho á esto , tanto por el viage que hizo al rededor del mundo , como por la conquista de las Malúcas , cuya primera noticia traxo él á la Holanda.

CAPITULO XXVI.

Del Capitan James, y de su viage al Nord-Oeste para buscar un paso por el mar del Sur.

Algunos de los principales comerciantes de Bristol, llenos de zelo por los progresos del comercio, tanto para el bien de su patria, como para el suyo propio, se juntaron en 1630., con el designio de hacer descubrir por el Nord-Oeste un paso para el mar del Sur, y de aquí para el Japón.

Esta comision fue dada al Capitan Tomas James, cuyo nombramiento aprobó el

Rey Jacobo , alegrandose de las disposiciones de la asociacion.

La empresa era tan peligrosa como util ; pero el Capitan era muy práctico, y se esperaba mucho de su experiencia y su talento.

El 3 de Mayo de 1631. salió del canal de Bristol en un navio de sesenta toneladas ; y al 4 de Junio estaba ya á la vista de la Groenlandia.

Al dia 5 se vieron rodeados de varios pedazos de yelo , y como la niebla era tan densa, costaba infinito el desenredarse. Se amarraron á uno de estos montones de yelo , y desde allí se libertaban de los reiterados ata-

ques de los otros, separándolos con garfios de hierro, hasta que al fin los rompian. Al dia siguiente redoblóse el peligro; se estrecharon los yelos al rededor del navio, en montones tan enormes que estaba expuesto á romperse.

El 10 se puso el mar mas alborotado: los montones de yelo eran algunas veces mucho mas altos que el palo mayor del navio: se rompió la popa del buque, y costó mucho el componerla, con la pérdida de dos marineros que rebentaron.

El 20 por la mañana, habiendo doblado la punta meridional de la isla de la revolucion, fueron arrojados,

R

como tambien los yelos , sobre la costa , por un fuerte viento de Este , y por el espacio de dos leguas tuvieron que luchar contra los escollos y los montes del yelo , cuya base tenia mas de quarenta toesas de profundidad. Como el refluxo del mar venia de las tierras escarpadas y cerradas de esta isla , á cada oleada crecia el peligro : arrojaba el navio con tanta violencia por entre una multitud de peñascos y de yelos , que para evitar el naufragio seguro , se vieron precisados á anclarse y á coger los garfios , á fin de amarrarse por todos los lados del navio á una pieza de yelo que tenia lo menos diez

toesas de profundidad.

Encaxonados así entre estos yelos, les servian de algun modo de sonda, y les quitaban el estrellarse contra la ribera, si el viento arrojaba á ella el navio.

Estando sobre un mar muy profundo, y en un yelo muy grueso, el navio fue arrojado de repente sobre una roca quando la marea se retiraba. En esta terrible situacion, inclinandose el navio hácia el mar, no se podia ya continuar á bordo: salió de él el equipage, y se puso á rogar á Dios sobre un pedazo de yelo, pensando que jamas podria el buque tirarse de aquel paso. Sin embargo, por fortuna, y

quando menos esperanza tenían todos, empezó á flotar, de modo que redoblando los esfuerzos, le separaron del peligroso sitio, aunque siempre tuviese peligro. Se necesitaba ademas librarse de los yelos, mas temibles que los mismos peñascos: hubo que partir una gran mole de ellos á golpes de acha, y con otros instrumentos, para que no arrastrase y sumergiese el navio.

El Capitan James descendió á la ribera con tanta facilidad, como que desde el puerto á la costa formaba el yelo un puente bien sólido. Allí levantó un fanal de piedras, al que intituló: *el puerto de la Providencia.*

CAPITULO XXVII.

Estrecho de Hudson.

El Capitan James, acompañado de algunos marineros, pasó á exâminar la costa oriental de la isla. Subióse casi gateando á una altura, con la mira de ver si descubria un sitio donde pudiera estar el navio con alguna seguridad.

Mientras que andaba haciendo esta investigacion oyó un ruido espantoso que venia del mismo sitio donde estaba el navio. No fue mas que un monton de yelo, que se habia abierto en

quatro pedazos ; pero por fortuna á una distancia que no podia hacerle daño.

Anduvieron registrando la costa hasta el 15 de Julio ; como el tiempo estaba muy claro y la vista se extendia tanto , alcanzaron á ver que por el Nord-Oeste no habia mas que una vasta extension del mar helado. El Capitan James sacó de aquí la consecuencia de que sería inutil , por todo el año, continuar los descubrimientos por el Nord-Oeste.

El estrecho de Hudson podrá tener unas ciento y veinte leguas de largo , su anchura es de unas quince á veinte. Al lado del Mediodia hay una bahía an-

cha, cuyas costas, por una y otra parte, son muy elevadas.

El 16 de Julio, convencido ya el Capitan James de que estaba muy adelantada la estacion para buscar un paso al Nord-Oeste, se dirigió hácia el Oeste-Suroeste para la isla de Mansfield.

Al dia siguiente, como á las tres de la tarde, avistaron esta isla; pero no sin haber padecido bastante por el terrible choque de los yelos. Aquí no tuvo el equipage mas que media racion de pan; y aun las enfermedades empezaban ya á amenazarle; sin embargo, dos de los marineros que mas se

quexaban se restablecieron prontamente.

El 18 de Septiembre se echaron ancoras á la altura de la isla del *Conde-Bristol*; y mientras que el carpintero reparaba el navio, bajó el Capitan á la ribera, donde no encontró señal de hombres. El viento soplabá del Norte al Medio dia, no quedaba esperanza de poder llegar á la bahía de Hudson; fue preciso buscar otro parage donde poder invernar. Los mas estaban por el puerto Nelson; pero el Capitan no quiso, porque no solamente no encontrarían allí seguridad, sino que habia mucho peligro para llegar por en-

tre los yelos. Por estas razones se resolvió á buscar hácia el Sur alguna rada algo comoda.

El primero de Octubre se hicieron á la vela , y apenas podian moverse por los muchos bancos de arena.

El Capitan descendió (el dia 4) á la ribera, pero no encontró sino algunas bahías.

El 17 cayó la nieve con tanta fuerza que hubo que recurrir á las palas para ir desembarazando el puente segun iba cayendo; y se siguió un frio tan grande que ninguna provision podia resistirle aun junto al fuego.

Como habia tantos enfermos, se les hicieron chozas en la ribera, para que

se recobráran, mientras que el Capitan con algunos otros recorria la isla para ver si habia algunos habitantes.

El dia 13 habiendo pedido permiso la mayor parte del equipage para ir á hacer una descubierta por el interior de la isla, se les concedió, á condicion de que no se habian de separar, y que habian de buscar un puerto comodo. Esta correría duró dos dias, y no se descubrió ni puerto ni criatura humana. El unico fruto que se sacó fue el del hallazgo de un gamo muy flaco y pequeño, que se llevó al navio desquartizado.

CAPITULO XXVIII.

*Estado de la bahía de Hudson,
durante el invierno, segun las
memorias del Capitan
James.*

Al principio del año cayó tan densa la nieve, y tanta que llegaba hasta el techo de la cabaña; de modo que habia que abrir una salida, y mantenerla á fuerza de quitar la que caía diariamente. Quando la nieve se congeló bien, este camino abierto sirvió de galería al Capitan y de paseo á los enfermos, porque se levantaba de la tierra algo mas de una toesa.

El frio llegó á ser excesivo prontamente. El sol y la luna tenian, al parecer, doble largura que de ancho: este era efecto de los muchos vapores con que estaba cargada la atmosfera. La isla estaba llena de alamedas; pero no habia entre ellas mas que algunos renos y zorros.

El 31 de Enero estaba tan clara la atmosfera que el Capitan James vió muchas mas estrellas que las que habia visto antes. El mar se eleva cada noche de dos á tres pulgadas. Este yelo se partia con el fluxo; pero los yelos, quebrantados unos con otros, tomaban inmediatamente una consisten-

cia mas fuerte ; de este modo es como el yelo adquiere á pocas horas de cinco á seis pulgadas de grueso , y el número de estas planchas ó *capas* de yelo se aumenta tanto que el mar se cubre prontamente , de suerte que se enfria mas y mas diariamente , y dexa de ser soportable. El Capitan James da por prueba de esto el efecto que produjo en sus marineros. En el mes de Diciembre se helaba el agua sobre sus piernas ; pero esta impresion del frio les pareció mucho menos sensible que en el mes de Junio , en que era tan penetrante y aguda que no les era posible sufrirla.

Otro terrible mal les a-

cometi6 en el mes de Febrero : el escorbuto , enfermedad horrorosa que les tenia siempre con la boca llena de sangre , los labios inchados , las encias ensangrentadas , y les puso negros , corrompidos , y les dex6 sin dientes. Ya no podian comer absolutamente. Los unos se quejaban de dolores terribles de cabeza , los otros del pecho , y 6 algunos se les inchaban las piernas. Las dos terceras partes del equipage estaban en poder del Cirujano , y obligados , 6 pesar de esto , 6 trabajar cruelmente , sin tener zapatos que ponerse , y algunos se rodeaban los pies con rodillas. El frio , 6 campo abierto , era inaguantable ;

ninguna ropa podía resistirle, ni ningún movimiento corporal bastaba para mantener el calor natural. Los párpados se helaban, los ojos no podían ejercer sus funciones, y apenas se podía respirar.

El frío no era tan intenso en los montes; sin embargo el rostro, las manos y los pies se llenaban de sabañones. En el interior de la cabaña no se sufría tanto; la nieve cubría su exterior, y llegaba á los dos tercios de su altura: sin embargo, dentro de ella todo estaba helado, y los yelos colgaban por todas partes. Los cubre-camas estaban tiesos y llenos de yelo blan-

co, aunque en un recinto tan pequeño no distaban de la lumbre. A tres pies del hogar, bien encendido y provisto de leña, se helaba el agua en que el cocinero ponía á desalar la carne. Si se dormía algun rato por la noche, y no se renovaba la lumbre á cada instante, las calderas y los cubos ya no eran mas que una masa de yelo. Mientras que se desalaba la carne junto al fuego, el lado de hácia él estaba algo caliente; pero el opuesto tenia una pulgada de yelo.

CAPITULO XXIX.

*Arribo del Capitan James á
Bristol, y su opinion acerca
del paso del Nord-Oeste.*

A principios del Septiembre pasaron los baxos-fondos. Los vientos eran varios, y tan riguroso el frio que apenas podian manio-brar.

El dia 8 las borrascas eran tan violentas, y tan grande el bamboleo del navio que temieron que los árboles tocasen en el mar. Ademas, las junturas del buque se abrian tanto que habia que estar trabajando conti-

S

nuamente con la bomba. Desde este dia ya no vieron mas los yelos. El viento les era favorable , y les hacia hacer mucho camino. No encontraron ya cosa digna de nota hasta el 22 de Octubre que entraron en Bristól.

Exâminando despues el navio se dieron todos mil enhorabuenas, porque les habia podido conducir hasta el puerto ; pues además de sus muchas averías estaba destruido por la quilla , por la proa y por los lados. Habian saltado los maderos , y aun la punta de un peñasco se habia introducido mas arriba del calafateado.

Despues de este viage llegó á creerse el Capitan

James que no habia ningun paso por el Nord Oeste, y se fundaba en esto. Se advierte la marea en el estrecho de Hudson, y el flujo viene allí del Este. Apenas produce aquel mar pez alguno. Si este estrecho se comunicára por otra parte con el Océano, era él de parecer que no podrian formarse allí los yelos, ni permanecer consolidados; apoyaba su proposicion con que en el paso de los estrechos, en el mar del Este, nunca llegó á ver yelo ninguno compacto. En fin, habia observado que en la bahía de Hudson los yelos siempre estaban echados por el lado del Este.

Tambien es de dictamen, que si exiſte realmente eſte paso no podria llenar las miras que se proponen los que desean su descubrimiento, porque los baxo-fondos, y la enormidad de las masas de yelo que cubren el mar por estas latitudes, le harian impracticable para todo navio, cuya cargazon fuese de algun precio. Asegura, ademas de esto, que navegando hacia el Medio-dia se haran antes, y con menos riesgo mil leguas de camino, que lo que se tardaria en hacer ciento por entre los yelos. Por estos mares del Medio-dia, y hacia el Cabo de Buena Esperanza se encuentran mil arbitrios para los

enfermos ; pero por el mar Glacial no los hay de ninguna especie.

Sin embargo , él no expone su opinion sino con la mayor modestia , no intentando desalentar á los navegantes , que en lo venidero pudieran ser mas dichosos que él.

CAPITULO XXX.

De la formacion de los yelos.

Pondrémos aquí la explicacion que hace el Capitan James en su diario de la formacion maravillosa de los yelos, que cubren la superficie del mar á los alrededores de la bahía de Hudson.

Despues de mediados del mes de Septiembre rara vez llueve. Pero cada dia nieva de mas en mas; el flujo se lleva esta nieve hácia los baxos-fondos, y sobre los bancos de arena, de los quales está llena esta ba-

hía. Allí se va amontonando diariamente; se coagula y se pega con los pedazos inmediatos. Si estos encuentran una isla ó una fila de peñascos, se tienen que parar; de modo que en este estado de disposicion para recibir las nieves que arrojan allí las mareas, las masas de yelo crecen y se extienden. Se hacen por ultimo tan gruesas, que el agua pierde (digamoslo así) su fluidez; y en esta especie de inaccion es quando estan mas dispuestas para sostener la impresion del agua, y como forman los planos escarpados de yelo.

CAPITULO XXXI.

*Naufragio junto al Spizberg
en 1646.*

Disponiendose Juan Cornelio de Maniken para la pesca de la ballena en 1646, salió del Texel el 3 de Mayo, y el 6 de Junio se encontró cerca del Spitzberg; pero los yelos le impidieron echar ancoras en la bahía. Tuvo que tener la mar, y habiendo alcanzado á ver dos ballenas envió la chalupa para darlas caza.

Mientras que iban remando por varios lados, espieron la proporción de acometer con alguna seguridad al u-

no de los dos animales, vieron flotar á lo largo un monte de yelo, sobre el que advirtieron una cosa blanca, que creyeron fuesen algunos osos. Pero Hellert-Johnson, que llevaba el arpón, no lo juzgó así, viendo que el monte estaba en movimiento, y persuadió á sus compañeros á que apretáran con los remos, para acercarse al terrible escollo. Despues de algo de disputa entre ellos, ya siguieron su parecer, y prontamente alcanzaron á ver que eran señas de socorro, hechas por algun infeliz.

Esto les obligó á aproximarse quanto pudiesen, y encontraron, con grande admiracion suya, sobre la e-

T

norme masa de yelo quatro hombres aun vivos, y otro muerto ya. Por su lenguaje les juzgaron ingleses; y habiéndolos entrado en su chalupa los conduxeron á bordo del navio á la bahía.

El frio y el hambre los habian puesto en el ultimo apuro. Despues de cinco dias su unico alimento habia sido un correon de cuero que se habian repartido y comido. El Cirujano les procuró todos los remedios posibles; pero á pesar de su cuidado murieron los tres á los cinco dias. El unico que vivió fue luego llevado á Delft, junto al Meusa, donde llegó en el mes de Septiembre de 1646, y desde donde par-

tió para Inglaterra. La relación que hizo de su naufragio fue la siguiente,

Habiendo chocado su navio contra el monte de yelo, en que se les habia encontrado, el equipage, que era de quarenta y dos hombres, se refugió en él, con algunas erramientas, viveres y su chalupa. Cabaron allí, y se abrieron una cueva profunda, que iban rodeando con los mismos pedazos de yelo que sacaban del hoyo, para ponerse a abrigo de la violencia de los vientos y las olas. Esta precaución les salió bien, y así se estuvieron catorce días.

El Comandante, muy cierto de que no podian estar

así mucho tiempo, formó la resolución de ganar la tierra en la chalupa con otros diez y siete hombres, proponiéndose volverlos á enviar para que fuesen cogiendo á los demas, si tenían la fortuna de salvarse ellos. Pero ya no se volvió á saber de su suerte la menor cosa; habiendo sobrevenido una tempestad, se creyó con fundamento que no pudieron llegar á la ribera.

Aun eran hasta veinte y quatro los de el monte de yelo, y sus provisiones se disminuían diariamente, de modo que estaban reducidos á una especie de hambre absoluta. No viendo ya mas que la muerte, determinaron se-

pararse ; para esto se pusieron sobre diferentes montones de yelo , con la esperanza de que tal vez alguna dichosa casualidad los llevaria á tierra. Es indubitable que todos perecieron en el mar , porque Juan Cornelio hizo cruzar la chalupa en busca de los que pudiesen haber evitado su cruel destino ; pero todo fue en vano.

CAPITULO XXXII.

*Del clima de la Groenlandia,
vegetales y animales que allí
se encuentran.*

Los Reyes de Dinamarca pretenden ser dueños de la Groenlandia. Este pais hácia el Oriente es enteramente inaccesible , á causa de las montañas de yelo con que está cubierto el mar, y por su mucha elevacion. Hácia el Oeste , por el estrecho de Davis , no se vé mas allí que un monton de peñascos , cuyas cimas estan siempre cubiertas de nieves y yelos.

La parte meridional del

país está mucho mas conocida, y en todos los parages donde han entrado las Colonias Dinamarquesas, el clima no es insoportable. Por el estío, que dura desde ultimos de Mayo hasta el Agosto, se logra un buen sol, y no dexa de hacer calor. No hay nieblas; el tiempo es bastante agradable, y se vé un cielo siempre despejado. Las lluvias no son ni muy freqüentes ni fuertes. Pero todas estas ventajas no se encuentran mas que en las partes meridionales de este país, sujetas á la Dinamarca; pues hácia los sesenta y ocho grados de latitud septentrional es el frío en invierno tan excesivo, que los aguardien-

tes mas fuertes de Francia se yelan allí á las inmediaciones de la lumbre.

Como el tiempo es muy sereno en este clima, los yelos en las bahías y entre las islas no se deshacen hasta el mes de Agosto, y aun en las *radas* hasta el Mayo. Desde el mes de Junio hasta el de Agosto, el sol está siempre sobre el horizonte, así en todo este tiempo no hay allí noche; pero tambien en todo el invierno no se vé el sol, y el dia viene á ser como nuestro crepúsculo de tarde y mañana, y no dura mas que dos horas.

En el Medio-dia el pais está cubierto de una buena verdura, y ha tomado su nom.

bre de su belleza. Se encuentran tambien allí unas flores , cuyas raices tienen el olor de nuestras rosas. En algunos parages las coles y ñavos salen muy bien , y estos ultimos son muy estimados por su suavidad. Pero á excepcion de algunas pequeñas matas de álamos blancos, cuyos troncos son tan delgados como la pierna de un hombre , no se ven por allí otros árboles. Algunas zarzas , nebrinas ó frutos de Enebro , y unas especies de plantas de grosélla , tales son los terrenos montuosos de esta parte de Groenlandia.

El perro es el unico animal domestico del pais; gruñe y ahulla. Los Groen-

landeses se sirven de ellos para sus carretoncillos sin ruedas. Algunas veces ponen uncidos hasta ocho ú diez de ellos; además, quando el carretón es grande le ponen velas, y así suelen hacer en un día de invierno hasta sesenta leguas de camino sobre el yelo.

El oso blanco de Groenlandia no es como el de las otras tierras. Es mucho mas flaco y listo, tiene el cuello mas largo, y su cabeza se parece mas á la de un perro que de oso. Ladra casi como los perros. Tiene la piel larga, y suave como la lana, y es muy util para defenderse del frio. Se encuentran algunos de estos ani-

males que tienen hasta seis pies de alto, y catorce de largo. Se dice que quieren tanto á sus hijuelos, que antes se dexarán matar que abandonarlos en un peligro. Por lo comun se les vé navegar sobre el yelo desde una larga distancia de la ribera. Se pasan á nado desde un monton al otro de yelo, para buscar los esqueletos de las ballenas y de otros pescados grandes. Algunas personas, que han pasado alli el invierno, han notado que en esta estacion no los hay por allí.

El reno de la Groenlandia es muy diferente de el de Laponia. Tiene el pelo gris, muy velloso, y as-

tas como el corzo, con tres ú quatro puntas en cada una, de un pie de largas, y de dos pulgadas de gruesas, orejas largas y la cola corta. Este animal está flaco por la primavera; pero por el verano se alimenta de un musgo amarillo, y se pone tan grueso que sus costillas tienen hasta quatro pulgadas de grasa.

Las culebras y animales venenosos no pueden vivir en este clima. No hay en él hormigas ni abejas, ni está uno molestado por ratas, ratones, ni escarabajos: no los hay absolutamente.

Pero sí, cuervos, águilas,alcones, lechuzas, y otras aves, y animales de quantos

hay en la Norwega. Se ha ponderado mucho la salubridad y buen sabor de las aguas de la Groenlandia. Los rios abundan de salmon, truchas y cangrejos, y el mar da toda suerte de pescados, menos ostras.

Misioneros de Groenlandia.

CAPITULO XXXIII.

Pesca de la Ballena.

EN los mares de Groenlandia , entre los yelos que han condensado los siglos, la pesca de la ballena es una de las mayores curiosidades de la naturaleza. Estas *capas* ó piezas de yelo tienen mas de una milla de largo , y de cien pies de grueso ; y quando sucede que una tempestad los pone en movimiento , no puede verse cosa mas asombrosa. Los Holandeses , en una sola estacion , llegaron á tener allí hasta trece navios hechos en-

teramente pedazos.

En el mar de Groenlandia hay diferentes especies de ballenas, las hay blancas y negras. Esta ultima especie es la mas estimada, tanto por su grandor, como por la cantidad de aceyte que da. Su lengua, de unos diez y ocho pies de larga, está cerrada en unas piezas cubiertas de una especie de clin, que se parece á la de los caballos. De estas piezas es de lo que se hacen las costillas; y de cada lado de su lengua se suelen sacar hasta doscientas cincuenta piezas. Por lo tocante á sus huesos son tan duros como los de un buey; pero no se aprovechan, porque para nada

sirven. Teniendo la ballena una lengua tan prodigiosa, carece de dientes; la largura regular de su cuerpo es de sesenta á ochenta pies, tiene mucho mas de anchura hácia la cabeza; pero desde allí hasta la cola va en disminucion.

Quando los pescadores echan de ver la ballena por los chorros de agua que arroja, al punto dan el alerta ó grito de reunion; cada uno de ellos se pasa desde el navio á su bote, se encajan en él unos ocho ó diez, y por lo regular hay quatro ú cinco botes atados á un solo navio.

Quando están á tiro de la ballena, el que lleva el

harpon se le arroja, y el monstruo en quanto se siente herido se sumerge repentinamente en el mar, y haria tambien sumergirse al navio si no se le diera cuerda. Pero aun corre otro riesgo el bote, y es el del fuego que podría prenderle la frotacion con el lado donde está la cuerda; se evita esto mojan-dole sin cesar con unas rodillas mezcladas en agua.

Quando la ballena ha corrido algunos centenares de toesas por debaxo del agua, se vé precisada á salir para respirar, y el ruido que hace para arrojar torrentes de agua es tan terrible, que se ha comparado con el de un cañonazo de artillería.

V

Al punto en que se presenta en la superficie, se la tira otro harpón, que la hace hundirse como la primera vez; y quando vuelve á subir se la acomete por todas partes con las lanzas, hasta que tiñe con su sangre las aguas del mar, que no cesa de sacudir con su cola y aletas. Se continúa siguiendola algunas leguas por entre las olas de espuma y sangre; en fin, la faltan las fuerzas, y quando espira se vuelve tripa arriba; despues de lo que, se la arrastra hasta la ribera ó el navio, si se está á mucha distancia de la tierra. Allí se la despedaza, se hace hervir su grasa para extraer de ella el

aceyte , si hay las erramientas necesarias ; sino , se la encajona por piezas en el navio , que conserva el olor por mucho tiempo.

Se extraen de cada ballena de sesenta á cien barriles de aceyte , y vale de tres á quatro guineas cada barril. Aunque los Dinamarqueses reclaman este derecho de pesca en el Este y Oeste de la Groenlandia , los Holandeses se la han apropiado en cierto modo. Sin embargo , los Ingleses en estos ultimos tiempos se han partido las utilidades.

La Groenlandia suministra al comercio la ballena, el aceyte , las astas de ciertos pescados , los cueros de

los terneros marinos, osos y zorros. En cambio de esto se llevan allá peroles de cobre, calderos de yerro, camisas blancas, azules y coloradas, telas rayadas, paños gordos, anzuelos grandes, sierras, cuchillos, agujas y quincalla; ademas espejos, perchas, tablas y caxas.

Crantz.

CAPITULO XXXIV.

De los Groenlandeses.

Segun las relaciones mas modernas de los Misioneros, empleados en la conversion de los Groenlandeses, su número no pasa de novecientos cincuenta y siete habitantes. Tienen la estatura pequeña, que no llega á cinco pies, el pelo negro, liso y largo: muy pocos de ellos tienen barbas, porque se las arrancan. No son de un genio vivo, pero no les falta alegría ni amistad entre ellos, y no cuidan de lo venidero.

Por lo comun se mantienen de carne de renos, de liebres, de las aves terrestres ó amphibias, de becerros marinos, de pescados de rio y mar, y de algunas partes de la ballena. Su bebida es una agua clara que guardan en casa en un cubeto de cobre ó madera, hecho con mucha limpieza, y adornado con huesos y cercos de pescado.

Los Groenlandeses tienen sus habitaciones de invierno y de verano; las primeras son las mas grandes; son subterranneas, y estan sin embargo levantadas sobre sus concavidades con piedras y cespedes. Sus camas tienen la figura de un escaño, y levantan-

tan una media vara del suelo; los cubertores son unas pieles de renos ó terneros marinos. Hay sobre el hogar una gran lámpara, de la figura de una media luna, que sirve á un mismo tiempo para dar luz, y para cocer sus provisiones, calentando las vasijas en que están, que son de marmol, de bronce, de metal ó de yerro. Estas habitaciones subterranneas dan vuelta para baxar á ellas; la entrada es muy estrecha, y tan bajas las puertas que hay que entrar á gatas. A causa del frio las dan esta construccion, y ademas las tapizan con pieles de terneros marinos. Por lo comun en cada habitacion hay hasta siete

te ú ocho familias ; y aunque hay regularmente doce ó veinte lámparas de aceyte de ballena siempre encendidas , sin embargo , no es mucho lo que se siente el olor ; pero aun así los que no estan acostumbrados le encuentran desagradable , porque encaxan allí á cocer toda especie de vianda cruda , pescados y grasas.

Sus habitaciones de verano no son mas que unas tiendas , sostenidas por perchas , que forman una especie de cilindro. El interior está tambien tapizado de las mismas pieles , y á las que ponen á la parte de afuera , las untan con aceyte , ó las pelan , á fin de que escur-

ran mas las aguas de las lluvias.

Quando se juntan algunas familias, sus regocijos se demuestran con el tambor, con el canto y la danza; y aunque son poco cumplimenteros y ceremoniaticos, su conversacion es franca y agradable. No hay cosa que mas gusto les dé, que un dicho agudo ó jocoso. Viven entre ellos en una buena armonía, y se tienen mutuamente mucha confianza. Rara vez, ó casi nunca se les oye hablar de intrigas amorosas ilícitas; y como no se conocen allí el robo, el rapto, ni la violencia, nunca tienen motivo para reñir con sus vecinos. La hospitalidad

X

es una de sus principales virtudes; y aun tienen muchas cosas que son comunes ó de todos; aquel á quien la avanzada edad ó las enfermedades escusan del trabajo, puede sentarse libremente en la mesa de los juvenes y robustos.

Situados en las regiones glaciales, como que se podría suponer que el fuego de su genio y de su imaginación debería apagarse por el rigor excesivo del frio; sin embargo (y parecerá esto muy extraordinario) tienen talento para la poesía, y la cultivan con mucho gusto. Sus poemas son unas especies de odas líricas, cuya armonía consiste en la ri-

X

ma y cantidad; pues la cadencia y el metro no faltan en sus versos. Todas sus pasiones sirven de objeto á su poesía; como el amor, el júbilo, la tristeza, y mas particularmente la cólera; pues si dos de entre ellos se desavienen, al punto se desafian, no para golpearse (allí solo forcejean alguna vez por divertirse) sino para ver quien es mas hábil en componer versos; y aquel á quien falta primeramente la Musa se tiene que dar por vencido; así se acaba la querrela sin pleyto ni efusion de sangre.

Están plenamente convencidos de la inmortalidad del alma, y creen que en

quanto muere una persona va su alma á la tierra de los espíritus, donde goza de la felicidad de cazar eternamente, y su cuerpo se convierte en polvo.

Los Misioneros de Groenlandia.

CAPITULO XXXV.

De la Laponia.

Si hay sobre la tierra algun pais, del que pueda decirse que no merece la atencion de los otros, acaso es la Laponia: sin embargo, por algunas particularidades debe hacerse mencion de ella. Tiene esta region unas quatrocientas y ochenta le-

guas de largo ; pero es tan corto el número de sus habitantes , que la provincia mas pequeña de nuestra España tiene mas que esta basta region Septentrional. No es extraño que ninguna de las naciones cultas no pase cuidado de enviar algunas colonias á un pais situado, en parte, mas allá del círculo polar, y que no produce para el alimento de sus naturales mas que algun pescado y alguna bestia ; un pais , donde jamas se oyó el canto del ruiseñor ni de la alondra , donde no se ven mas que montañas cubiertas de una nieve eterna ; lagunas, en cuyas orillas hay algunos sauces y álamos blan-

cos, y árboles enanos que se secan antes de llegar á la altura que les es natural en otros climas mas suaves. Añádase á esto que en el Norte de la Laponia, casi es de noche sin interrupcion, durante cierto tiempo; que despues del mes de Marzo, aunque los dias empiezan á ser allí mas largos que en las regiones situadas, mas acá del círculo polar, no tiene el sol la fuerza suficiente para sacar estas tierras heladas de su adormecimiento; pues hay allí algunas provincias, cuyos lagos y rios se pasan sobre arrastradores por el yelo, sin embargo de que el sol está diez horas sobre su horizonte; y por o-

tros parages en los días largos de su verano hace tanta calor que está uno plagado de moscardones y otros insectos que abundan, de modo que algunas veces cubren el sol.

Una basta extensión de terreno arenisco é inculto es lo primero que se presenta á la vista en la Laponia, y estos mismos planos de arena deben ser muy útiles á los Lapones; porque el musgo de ellos es el alimento casi único de los renos, la sola especie de rebaño que poseen.

Hay también algunos parages donde crecen el pino, el avéto, el álamo, el sauce y otros árboles; de modo

que si quisiesen los habitantes aprovecharse de ellos, no se verian precisados á morir de frio, ni á estar expuestos al rigor de las estaciones. Tienen tambien algunos prados, cuyas yerbas mantienen los rebaños de las colonias suecas: suele crecer la verdura hasta al pie de los montes cubiertos de nieve, y es probable que si se desecáran los parages pantanosos y las lagunas, podrian convertirse en prados y tierras de labor. Como que la mano del hombre se ha desdenado de formar por allí huertos ni jardines; pero la naturaleza siempre generosa ha suplido á esto, pues se ven al pie de algunas mon-

tañas varios árboles tan bien repartidos, que no podría el arte darles una disposición mas agradable. Por otro lado, los montes de pino son mucho mas útiles á los Lapones y á los habitantes de la Bothnia Occidental, que no los mejores jardines á los de las provincias cultas; hay en el, pan con la corteza de estos árboles, y este alimento, que al parecer debe ser malo, les da fuerza y vigor. Los encumbrados montes, que con su altura prodigiosa presentan á la vista un espectáculo terrible, tienen tambien allí una gran ventaja: como que la naturaleza los ha colocado expresamente pa-

ra que sirvan de fortificaciones contra los vientos, cuya violencia, si no fuese por este abrigo, sumergiria toda aquella region en el cáhos.

Los Suecos alaban mucho las perspectivas admirables de este pais, la resplandeciente blancura de sus montañas, cubiertas de nieve y yelo, su contraste con el musgo, que forma en sus colinas un tapiz de verdura; elogian la variedad de isletas, que se ven en medio de los lagos, los rios que serpentean, sus cascadas, y los árboles que hay en algunos planos. Pero deberemos decir aquí con Maupertuis, que para apreciar unos paisages

tan vistosos, se deberian transportar á mucha distancia de la tierra aspera y silvestre de los Lapones. Solamente por una exâgeracion muy estravagante los escritores suecos alaban sus bellezas : Oláo Rudbek llega á decir que hay parages en esta nacion que podrian creerse el paraiso terrenal.

La cancion del oso es muy celebrada entre los Lapones. Quando han matado alguno, empiezan por darle gracias porque no les ha hecho daño, y manifiestan su alegría porque se ha dignado dexarse ver de ellos: despues las dan á la Divinidad porque ha criado los animales para el bien del hombre,

y porque á éste le ha dado habilidad y fuerzas para domarlos. Además se dice, que por una costumbre supersticiosa el que ha tenido la fortuna de matar un oso, se abstiene por tres dias de vivir con su muger. También hay allí muchos lobos, de modo que hacen unos estragos terribles, particularmente en los renos y dantas; el astuto medio con que aquellos animales carnívoros cazan y sorprenden las dantas es muy particular. En la carrera que la dá el lobo se para á fin de descansar, luego que está cansado; la danta viendose distante de su enemigo se pone á descansar tambien; pero apenas

el lobo ha cogido fuerzas quando vuelve á arrojarse hácia su presa ; en efecto cae la danta , porque durante el corto tiempo de este descanso insidioso, se han entumecido sus nervios , se queda casi inmóvil, y es segura su muerte.

Los Lapones saben que el mundo ha tenido un principio ; pero su tradicion añade que antes de producir Dios el mundo , lo consultó con Perkel (el espíritu maligno) á fin de ver como arreglaría las cosas. Dios se propuso llenar los árboles de medula , los lagos de leche , y que las yerbas , flores y plantas diesen excelentes frutos ; por desgracia un plan

tan favorable al hombre no gustó á Perkel, y resultó que Dios no hizo las cosas tambien como queria. Tambien tienen alguna idea del Diluvio universal. Su tradicion refiere que toda la tierra estaba habitada antes que Dios la destruyese; pero como fue toda trastornada por las aguas, pereció entre ellas el genero humano, á excepcion de un hermano y de una hermana, que cogió Dios en sus brazos, y los depositó sobre el gran monte *Passewáre*. Quando pasó la inundacion, se separaron los dos hermanos para ir á ver si se habia libertado alguna otra persona. En fin, despues de tres años volvieron á jun-

farse, reconociendose por hermanos ; hacen otros dos viajes mas , y habiendo vuelto á unirse sin conocerse, vivieron matrimonialmente , y tuvieron hijos , de los que descienden todas las naciones.

La lengua lapona no es tan bárbara como deberíamos creernos , y aun tiene sus escritores : es mas suave que la de los Filandésés , mas metódica que la sueca , y explica todas las cosas con la mayor concision : por exemplo, tiene seis ó siete terminos para explicar las diferentes especies de caminos , otros tantos para los montes ; los modos de los verbos son mas en numero que en qualquiera otra , y para esprimir las rela-

ciones de sus nombres sustantivos tiene trece casos diferentes.

Ademas del conocimiento que tienen en las artes de primera necesidad, no les falta genio para la poesía: no hay ya quien no haya leído en el *Espectador* de Addisson el canto del reno y de los arenales de Orra. Este autor dice expresamente que Sheffer en su historia de esta nacion ha conservado estas dos canciones que no hace él mas que traducirlas. Algunos criticos han querido atribuirle el honor de la invencion; pero lo cierto es que en la edicion original de Sheffer están en lengua laponna, con la traduccion literal del autor.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

Contenidos en este primer tomo.

	Pag.
<i>Noticia histórica de los viages y descubrimientos de los Portugueses, para servir de introduccion á la eleccion de Viages Modernos.</i>	I.
CAPITULO I. De Colón.	35.
CAP. II. Pacto y convenio hechos con Colón.	42.
CAP. III. Primer descu-	
Y	

- brimiento de Colón, una
de las islas de Bahama.* 44.
- CAP. IV. De la prime-
ra Colonia.** 55.
- CAP. V. Acogimiento he-
cho á Colón en España.
Su segundo viage.** 57.
- CAP. VI. Descubrimiento
del continente de Ame-
rica.** 64.
- CAP. VII. Acusacion de
Colón, su justificacion
y su muerte.** 68.
- CAP. VIII. De Cabót, y
de Americo-Vespucio.** 77.
- CAP. IX. Hernán Cortés:**

Conquista de Mexico. 79.

CAP. X. De Francisco Pizarro, y de la conquista del Perú. 94.

CAP. XI. De Fernando Magallanes. 98.

CAP. XII. De Francisco Drake, el primer Inglés que ha viajado al redor del mundo. 112.

CAP. XIII. El Almirante Drake hace varias presas. Saqueo de Gatulia, y toma de posesion de la California. 117.

CAP. XIV. Recorre Drake

Y 2

- diferentes islas ; dobla
el Cabo de Buena-Espe-
ranza. Su vuelta á Pli-
mút. 123.
- CAP. XV. De Walter
Raleigh. 128.
- CAP. XVI. Catarátas del
rio Caroli. 134.
- CAP. XVII. Cantidad con-
siderable de oro mine-
ral , que lleva Walter
á Inglaterra. 141.
- CAP. XVIII. Ultimo via-
ge de Walter Raleigh. 145.
- CAP. XIX. Raleigh , el
hijo, busca una mina

	261.
<i>de oro.</i>	149.
CAP. XX. <i>Sir Walter a-</i> <i>justiciado.</i>	159.
CAP. XXI. <i>Del Capitan</i> <i>Dampier.</i>	161.
CAP. XXII. <i>Indio aban-</i> <i>donado en la isla de</i> <i>Juan Fernandez.</i>	167.
CAP. XXIII. <i>Viage del</i> <i>Capitan Monk al mar</i> <i>Glaciál.</i>	172.
CAP. XXIV. <i>Dificultades</i> <i>que tiene que vencer el</i> <i>Capitan Monk ; su ar-</i> <i>ribo á Dinamarca, y su</i> <i>muerte.</i>	176.

- CAP. XXV. *Viage de Jor-
ge Spilbergen.* 184.
- CAP. XXVI. *Del Capi-
tan James, y de su
viage al Nord-Oeste pa-
ra buscar un paso por
el mar del Sur.* 191.
- CAP. XXVII. *Estrecho
de Hudson.* 197.
- CAP. XXVIII. *Estado de
la bahía de Hudson, du-
rante el invierno, segun
las memorias del Capi-
tan James.* 202.
- CAP. XXIX. *Arribo del
Capitan James á Bristol,*



- y su opinion acerca del
paso por el Nor-Oeste.* 210.
- CAP. XXX.** *De la for-
macion de los yelos.* 215.
- CAP. XXXI.** *Naufragio
junto al Spizberg.* 217.
- CAP. XXXII.** *Del clima
de la Groenlandia; ve-
getales y animales que
allí se encuentran.* 222.
- CAP. XXXIII.** *Pesca de
la Ballena.* 230.
- CAP. XXXIV.** *De los
Groenlandeses.* 237.
- CAP. XXXV.** *De la La-
ponia.* 242.



838

Este documento contiene un
 extracto de la obra "Historia de
 la literatura hispanoamericana"
 de la editorial "El Financiero"
 de Santiago, Chile, 1972.
 El autor es el Sr. [Nombre]
 y el título es "Historia de la
 literatura hispanoamericana".
 Este documento es una copia
 de la obra mencionada.
 El autor es el Sr. [Nombre]
 y el título es "Historia de la
 literatura hispanoamericana".
 Este documento es una copia
 de la obra mencionada.
 El autor es el Sr. [Nombre]
 y el título es "Historia de la
 literatura hispanoamericana".
 Este documento es una copia
 de la obra mencionada.





BIBLIOTECA
DE LAS
D A M A S.

Tom.